

La ansiedad en niños en edad preescolar
Una mirada desde el psicoanálisis

Esteban Meneses Suárez

Monografía para optar al título de:
Especialista en problemas de infancia y adolescencia

Asesor:

Eladio Humberto Acosta Mesa
Magister en ciencias sociales

Universidad de Antioquia
Facultad de ciencias Sociales y Humanas
Departamento de psicoanálisis

Medellín

2018

A mis abuelos:

*Su amor por la vida y la valentía ante ella
son inspiradores cotidianos que nutren mi ser
para seguir caminando firme por los senderos de la vida.*

*Aquellos que en presencia o en silencio
Contribuyeron a la realización de este escrito.*

Gracias.

Contenido

Introducción	2
Capítulo I:	4
Infancia, cultura y educación	4
Capitulo II	14
Ansiedad y angustia, una mirada desde el psicoanálisis	14
Una coyuntura etimológica y fenomenológica.....	14
La concepción de angustia en la teoría de S. Freud.....	19
Ansiedad en la perspectiva del psicoanálisis	33
Capítulo III	40
Análisis de la infancia en el periodo de educación preescolar	40
Historia pulsional y sexualidad infantil	42
Complejo de Edipo y complejo de castración.....	49
El lugar de la educación	52
Análisis de la fobia de un niño de 5 años, caso Juanito	55
Otros elementos constitutivos en la infancia.....	59
Capitulo IV	63
La ansiedad en niños en edad preescolar	63
Jerónimo (j.).....	63
Mariana	68
Estefanía	72
Conclusiones	79
Bibliografía	82

Contenido de figuras y tablas

Figura 1.....	7
Figura 2.....	67
Figura 3.....	75
Cuadro 1	17
Cuadro 2	19
Cuadro 3	24

Introducción

El ingreso de los niños a tan temprana edad a las instituciones educativas, la proliferación de los discursos pedagógicos, psicológicos, científicos y psiquiátricos ha llevado a que muchos diagnósticos o trastornos sean con más frecuencia y a menor edad adherida a los infantes, uno de los cuales ha sido más frecuente toparme es el de ansiedad.

El lugar que hoy ocupa la niñez ante la sociedad y la educación es una reflexión a profundizar, pues el volcamiento y pluralización de ofertas académicas, extra clases etc. Genera una sociedad con tintes ansiosos, en otras palabras, la niñez causa ansiedad al Otro, pues se quiere llevar a los niños a una sobre estimulación académica, física, de tecnología, se intenta transmitir un cúmulo de cosas de modo ansioso, y en muchas ocasiones el sujeto queda sin herramientas simbólicas para poder enfrentar el deseo abrumador del Otro.

El presente escrito, yace de la inquietud que surge alrededor de las manifestaciones tanto físicas como psíquicas en algunos niños en edad preescolar, es decir, entre los tres y seis años aproximadamente. Dichas denotaciones están adscritas por el discurso psiquiátrico y psicológico como ansiedad y pueden ser reconocidos en aquellos niños inquietos, preocupados, con constantes dolores de estómago, con un empuje oral que los lleva a introducir objetos en su boca, comerse las uñas entre otros objetos.

Estos signos físicos y psíquicos aunque sean anexados a la ansiedad, han sido abordadas desde un lugar, en el cual prima la conducta y la manifestación más que la causa en sí, complementado a cómo en una disciplina como el psicoanálisis no se encuentra un marco conceptual claro y específico en torno a la ansiedad, por consiguiente, este trabajo busca, con las bases ya sentadas por esta disciplina respecto a la teoría psicosexual y la teoría de la angustia, comprender dichas manifestaciones a lo hoy conocido como ansiedad en los niños en edad preescolar.

Ahora bien, el psicoanálisis y más aún el análisis propio, siempre conllevan un encuentro con la niñez. Encuentro marcado por un hallarse, un encontrarse con aquello que sucumbe ante el olvido, Freud marcaba la represión justamente sobre estos años en el que los niños transcurren por el preescolar, represión que condiciona el abordaje frente a esta etapa, pues desprovistos del saber sobre la propia niñez, el sujeto queda a oscuras, sucumbe en la amnesia infantil, allí, la teoría y práctica creada por Freud brinda una alternativa y es el saber inconsciente como un modo de operar frente a la infancia.

El recorrido teórico por la sexualidad infantil, los desarrollos freudianos de la angustia y la pulsión permitirán esbozar dichas manifestaciones, pues esta edad revolucionada por Freud es imposible pensarla sin sus postulados, llegados a este punto, los estudios de casos brindaran la contextualización de lo elaborado y el lugar de la pulsión, el súper yo y el yo frente al desarrollo de la ansiedad.

Pensar en la actualidad desde y con el psicoanálisis el tema de la ansiedad, tan generalizado y abordado hoy por las diferentes disciplinas “psi”, es una coyuntura que podrá proporcionar nuevas herramientas de abordaje y reflexión que implique una rigurosidad teórica y conceptual que dicha disciplina brinda, además, será la posibilidad de escuchar lo que los niños actúan y poder darle un lugar a esas manifestaciones y no solo procurar desaparecer dichos signos.

Este escrito guarda un deseo y es el de no retroceder ante los niños, y es que, aunque hoy existe un evidente volcamiento hacía la infancia donde el interés superior de estos resalta a toda costa, su palabra y actos, son diagnosticados, catalogados, estandarizados con fines “científicos” o de aconductamiento, ir más allá como el psicoanálisis propone, es una apuesta por rescatar la palabra en los niños, por ver lo que la ansiedad guarda y esconde en el entramado subjetivo, bordear la ansiedad con el psicoanálisis es bordear la angustia, el sufrimiento que acarrear muchas personas y niños en la actualidad, es ir a las entrañas de un silencioso malestar.

Capítulo I:

Infancia, cultura y educación

¿Con qué saber se educa hoy? Y no es una referencia al saber académico, si no al saber cultural, en otras palabras, al saber hacer con la pulsión, Freud, en el malestar en la cultura, expone como la pulsión es el enemigo más poderoso para la vida en común, asegura que el “*programa de la cultura se opone a la pulsión agresiva natural de los seres humanos*” (Freud, 1930 [2007], pág. 118) pero afirma que es esta precisamente la que recorta la libertad pulsional y otorga los lenitivos para poder ingresar a la cultura, siguiendo esta línea, se hace necesario para inscribirse a la cultura recortar la satisfacción pulsional y encontrar unos modos para hacer con ella.

No obstante, en la actualidad, la trasmisión cultural y el saber propio de cada una ha sido permeado y trasfigurado por distintos motivos, en especial, la globalización. Lo anterior ha generado un efecto que puede ser nombrado como la pluralización cultural. La globalización generaliza los seres, los reúne y deja a un lado lo propio de cada sociedad, es así como cada sujeto tiene de algún modo la libertad de encontrar su satisfacción, esto no se ha logrado sin las sociedades de derechos y libertades donde hay espacios para todos y aunque no se intenta transmitir que la adquisición de derechos sea negativa, hay implícitamente un efecto y es la permisividad frente al goce, con ello, cada uno tiene como satisfacerse, siempre habrá el modo, pues la misma cultura lo produce.

Y aunque la cultura hoy no tenga un saber puntual, si tiene unas demanda e imperativos que vienen con ella, “ser feliz, exitoso, eficaz” entre otros significantes comunes. Estas posiciones, emociones, estados o lo que a cada una se le atribuya, son reflejados mediante el mecanismo propio de trasmisión cultural: la educación, es allí donde ingresa la infancia pues estos son a quienes hay que educar e ingresar a la cultura en primera instancia.

De un tiempo para acá, en especial desde la convención ***sobre los derechos del niño declarada en 1989***, en las políticas frente a la infancia se generalizó el

interés superior de estos, por efecto, la sociedad ha dado un vuelco en donde la inclinación hacia la niñez, es evidente. Dicha declaración más otros acontecimientos histórico-políticos (por ejemplificar: ley de infancia y adolescencia en el contexto nacional) han marcado una manera diferente en el abordaje de la infancia como tal, con lo anterior, se evidencia como cada vez son más los programas e investigaciones en torno a este momento de la vida, buscando su protección y el resguardo de sus derechos, sin embargo, la estructura de los programas y leyes, se adecuan con base a una visión reducida de la niñez, y aunque se les da la palabra, no se les escucha, es decir, hoy día la niñez cobra un valor relevante dentro de la sociedad, prima por encima de todos los sujetos, un cambio histórico bastante importante, pero, con todo lo anterior se puede asegurar que en muchos casos se atiende la necesidad, el medio para esto son los programas alimenticios, de calidad educativa, de restablecimiento de derechos entre otros, no obstante, tras el velo hay una visión que reduce el ser a la necesidad, distinto a la visión que de sujeto tiene el psicoanálisis, que aunque consciente de las necesidades y los derechos, sabe que allí hay un sujeto pulsional en juego y por ende un sujeto de deseo. Es importante observar y analizar que de acuerdo a la perspectiva en que se piense la niñez, será abordada en sus diferentes dimensiones: afectiva, sexual, de responsabilidad penal etc.

Hoy, la manera de pensar los infantes netamente como sujetos de derechos ha llevado a que la autoridad y por ende la transmisión cultural, tenga un giro que implica otras prácticas educativas y de crianza, sin embargo, como la siguiente cita lo ilustra, tanto la autoridad como la transmisión quedan en vilo ante la nueva perspectiva de la niñez:

En la actualidad, ni la autoridad del padre de familia, ni la del maestro se presentan como antaño, al menos legítimamente, como una acción de adiestramiento, en la que no había recurso a la argumentación, menos a la negociación y al espíritu crítico, pues en caso de resistencia se podía ir hasta el castigo físico. Dadas estas condiciones ya no se sabe que es autoridad ni como ejercerla (Héctor, 2017, pág. 17)

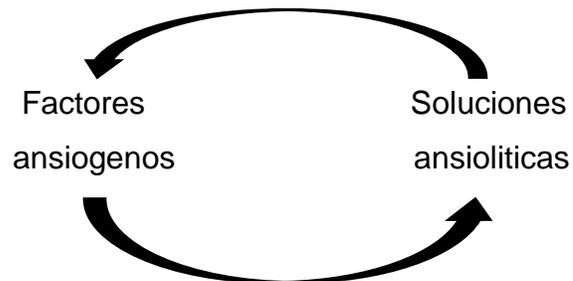
Hacer hincapié en la manera de vincularse que ofrece el capitalismo no es una añoranza a épocas anteriores, pero si es un llamado a tomar en serio los fenómenos que hoy se evidencian. Es indiscutible como las figuras de autoridad van en declive, por ejemplificarlo y darle un nombre “no hay a quien creerle”, los discursos ya no sostienen los lazos sociales como en otros momentos, cualquier significante extraído de la cultura o de alguna institución es puesto en duda, son los valores económicos y políticos los que cobran primacía. Es así como el capitalismo aparece y de la mano de su más acérrimo allegado la ciencia, crea elementos para taponar las fallas de la autoridad, de los ritos, del mundo simbólico y cultural. De esta forma, medicamentos, tecnología y/o gadgets (pequeños objetos o dispositivos que nos ofrece la época actual y que cumplen una función específica) sirven de instrumento para borrar la imposibilidad y la falta debido a que con la ciencia todo es posible y alcanzable. En este sentido, en el sujeto de la modernidad los gadgets ofrecen la ilusión de una accesibilidad inmediata al otro. Una puntualización importante es el afán que existe hoy día por anular el sufrimiento, un afán que se muestra en el imperativo moderno de la felicidad, incluso dando libertad a los niños de seguir su deseo caprichoso, se conducen sin límite ante este, esto para taponar o evitar el sufrimiento, es así como se abandona el sujeto pulsional y de deseo, ya que entre menos diques el Otro instale, el encuentro con lo pulsional será más abrumador para el sujeto.

Lo anterior da paso para comprender de mejor manera que el discurso capitalista o la lógica capitalista y de consumo, ha desembocado en una sociedad con características ansiosas. Ansiosa por obtener lo nuevo, la felicidad, el éxito y todos los imperativos modernos, ansiedad que se trasmite a los niños, pues estos, son educados bajo estos preceptos y, además, la premura en la educación, la tecnológica, y la sobre-estimulación en idiomas, asignaturas académicas etcétera, genera una demanda que lleva consigo una presión que en muchos casos trae por efecto la ansiedad. Podemos resumir la lógica actual en una lógica ansiosa, basta con ver el uso de la tecnología, la ansiedad por obtener lo nuevo, para comprender esta lógica, la crianza, como se dijo, no escapa a esta manera ansiosa de vincularse, Juan Guillermo Uribe acuña el término puerilización de los hijos, es decir,

“la protección ansiosa de los niños con la intención de evitarles riesgos y frustraciones, lo que trae consigo como consecuencia el desproverlos de recursos para sobrevivir” (Uribe, 2007, pág. 203)

Entonces, la cultura produce los factores ansiógenos y a su vez las “muletas” ansiolíticas que trae por efecto una sociedad de consumo, y no solo a nivel económico, sino consumo en sustancias, adicciones, en dependencia afectiva, como se evidencia en la figura (ver figura 1) es una relación sin fin, pues el objeto jamás colma la falta, tal como pasa en la ansiedad, un vínculo cíclico entre la falta y el objeto que apacigua pero que no tiene fin.

Figura 1



Es así como se puede hablar de nuevas formas de la niñez, éstas que no solo se han visto influenciadas por las legislaciones sino además por factores como el consumismo, la tecnología, el exceso de información, todo lo anterior, comporta un viraje en la forma de asumirnos ante la niñez, hoy día, como Freud (1914 {2001}) ya lo intuía en *introducción al narcisismo* los adultos se posicionan ante la infancia de una manera que coloca el niño como el *his majesty the baby* (su majestad el niño) (Freud, 1914 [2001]), es todo lo antepuesto lo que ha generado un volcamiento hacía esta etapa, pero como Freud ya lo decía en dicho texto, nos volcamos en una proyección narcisista, es decir, desconociendo sus deseos para sobreponer los de los adultos.

Frente a la niñez, es común encontrarse con un sin saber muy generalizado en muchos profesionales, lo cual hace que las intervenciones en esta etapa se direccionen en muchas ocasiones al asistencialismo, y algo fundamental, a lo que el Otro¹ ve de falta en el niño, a saber, no se reconoce a estos como sujetos, por consiguiente, se borra su palabra y se atienden netamente sus actos, el Otro sufre del niño y es allí donde es el Otro quien vivencia el malestar y acude en un principio al consultorio de psicólogos, psiquiatras, pediatras, entre otros; son estos quienes suponen aquello por lo que sufre el niño.

Respecto a La posición de las disciplinas “psi” frente a la infancia, esta no es ajena al discurso capitalista, puesto que se ha ido encaminando hacía tranquilizar al entorno, no al niño. La adaptación se busca a toda costa, ya sea vía medicación, represión, condicionamientos o en ciertos casos, generando vía libre a la descarga de la pulsión, cuestión que sin duda trae consecuencias negativas en la constitución psíquica de los sujetos. Dicho lo anterior quedan varias inquietudes abiertas, ¿Por qué se puede retroceder ante la infancia? Retroceder refiere a ese sin saber hacer, cada vez más presente, que genera temor, inseguridad, encarte, o incluso angustia en los profesionales de la psi a la hora de enfrentarse o trabajar con este tipo de población, otra inquietud que se presenta es, ¿Cómo el niño encarna el encuentro con el Otro en la actualidad? y ¿Qué respuestas pueden inventar los niños ante lo anteriormente mencionado?

Lo que la práctica clínica y educativa permite ver es como las familias, actualmente, se encuentran ante una sofocación de información respecto a lo que conocemos como crianza; es allí donde entran psicólogos, coaching de familia y disciplina, nutricionistas, pediatras y familiares que opinan al respecto como si se tuviera total claridad frente al tema, lo cual ha llevado a que cada vez con más premura se intente llegar a la fórmula mágica, donde los niños respondan de manera lógica a las intervenciones del adulto, es ese punto exacto de $A + B = C$ que busca

¹ El Otro es “*el lugar desde que se le aporta el código, es decir el lenguaje, las palabras que van a captar y a moldear por tanto sus necesidades*” (Bleichmar, 1980) El Otro con mayúscula, en el psicoanálisis, se comprende como lo representante de la cultura, la ley, la norma... figuras representativas para un Sujeto, en este caso para el niño: la madre, el padre, sus maestros, la escuela.

moldear la conducta y gobernar, cueste lo que cueste, todos los fenómenos sintomáticos en los niños, con el agravante de que algunos hacen semblante de poseer este “poder”.

Por consiguiente, ante un sin saber hacer que genera el encuentro cara a cara con la imposibilidad de dominar y/o acondicionar todo impulso en la niñez, algunas familias y niños logran hacerse a un modo de pasar esta aventura, haciéndose cargo del No todo, es decir, pasando las contingencias propias que implica la crianza, sin anular el dolor y las vicisitudes inherentes al crecimiento, sin embargo una gran parte (y en aumento) pasan estos momentos entre ansiedades, angustias, represiones e incluso negligencia en sus actos, sumado a las ya habituales separaciones, familias monoparentales, hijos únicos, entre otros fenómenos que en la actualidad van en aumento dentro la sociedad y dejan ver la forma de vincularse y des-vincularse entre los sujetos.

Ante este panorama, el niño queda en una encrucijada en la cual deberá inventarse algo para transitar por este encuentro que le implica hoy la sociedad, inventar una manera de vincularse y de hacer con lo que Otro pide, exige y demanda. Simultáneamente a la época actual, donde las leyes y el discurso social promulgan los derechos de los niños, del discurso capitalista y de la pluralidad en las formas de crianza, en la infancia el sufrimiento y los modos de expresión de este han ido transformándose, S. Tendlarz manifiesta *“el sufrimiento no es una experiencia ajena a los niños, aunque muchas veces deban permanecer a solas con él.”* (1996, pág. 11) es así como cada vez a más corta edad se desarrollan síntomas que involucran el cuerpo: la hiperactividad, la agresividad en exceso, las parálisis y las enfermedades psicosomáticas, la ansiedad y depresiones son comunes en consultorios y colegios, sumado a que el encuentro con el conocimiento, cada vez más acelerado, y con más competencias y estándares por desarrollar, genera al menos en ciertos sectores de nuestra sociedad una brecha entre sujeto y conocimiento que se ha hecho más visible en la actualidad. No se puede desconocer que la entrada a preescolares, sala cunas y guarderías se realiza a una edad muy corta donde evidentemente el lazo vincular que el niño construye es

distinto a otros momentos de la historia donde se compartía más en el hogar, esto trae efectos como los anteriormente mencionados.

La niñez y la edad en la cual transcurren los niños por el preescolar (3 a 6 años) es un momento de la vida cargada de muchas inquietudes tanto de padres como de docentes; estas inquietudes como ya hemos mencionado son dirigidas a esos comportamientos, actitudes y emociones que desbordan el control que los otros pueden ejercer sobre la niñez, todas estas conductas paulatinamente y con el gran interés que hoy día se le presta a los niños ha ido cobrando nombre, entonces, los diagnósticos psiquiátricos cobran fuerza en la manera de abordar los comportamientos y emociones de los niños , es común escuchar que existen niños ansiosos, angustiados, depresivos, bipolares, anti sociales, entre otros diagnósticos que rotulan al sujeto y consigo se deja a un lado el proceso de constitución psíquica por el cual transcurren los infantes a esta edad, se objetiviza la infancia y se objetiviza a aquellos que no responden o que lo hacen a su manera frente al medio y sus demandas

Aquellos niños catalogados como ansiosos han generado una gran inquietud en la sociedad, ya que es inusual que a tan corta edad se desarrollen signos de un trastorno tan común entre los adultos, estos fenómenos han sido generalmente trabajados desde el enfoque conductual que busca la reducción de los síntomas, lo que trae por efecto la anulación de la búsqueda de la causa en el ser y la pesquisa en aspectos de crianza, genéticos y cognitivos, por tanto, aquellos niños que presentan fenómenos tales como: comerse las uñas, los lapiceros, el pelo, el miedo constante a enfrentar nuevas cosas, la incapacidad de exponerse ante los demás, preocupaciones constantes, dificultad para mantener la atención, manifestaciones somáticas (constantes dolores de estómago, cabeza), dificultad para expresar sus conocimientos (escribir, leer, pintar), miedo excesivo a fallar, estreñimiento, dificultad en el control de esfínteres; han quedado reducidos a la caracterización de dichas conductas, sin ir más allá y cuestionar la posición subjetiva y los motivos más allá del ambiente, y poder así brindar un lugar importante a aquellos que padecen dichos fenómenos, es incluso común que algunas de las mencionadas conductas

generen malestar en la familia y/o colegio, por ejemplo comerse las uñas, o la inquietud motriz, la intervención es basada en ciertas ocasiones con fines estéticos (dejar de comerse las uñas, el pelo) y no en un asunto que atraviese al sujeto, todo esto se da debido a que las explicaciones en torno a estos fenómenos no hablan del ser sino de las conductas asociadas. Lo anterior nos remite a la pregunta **¿Qué puede pasar en el ser de un niño que presente signos de ansiedad? Y ¿qué puede aportar el psicoanálisis a este fenómeno?**

La Ansiedad es un concepto habitual y generalizado en la salud mental de la época, y a pesar de que su uso se haya expandido y entrado en la lógica farmacéutica donde existe una gran cantidad de ansiolíticos incluso de venta sin prescripción, no le resta importancia y repercusión a cuestión teórico y epistémico, ya que más allá de su uso habitual, su etimología y descripción fenomenológica tiene grandes confusiones, del mismo modo su diferenciación de otros conceptos y nociones cercanas o similares como lo son la angustia, el miedo, estrés entre otros.

Por su parte, cuando nos referimos al niño en edad preescolar hablamos de aquellos chicos y chicas que cursan los grados pre-jardín, jardín o transición dentro de una institución pública o privada y ya sea el establecimiento una guardería o una institución educativa como tal, no obstante, cabe resaltar que el único grado de curso obligatorio para acceder a la etapa escolar es transición, también denominado grado 0. La edad promedio de entrada a un preescolar es de 3 años en pre-jardín y 5 años en transición.

Ningún curso de estos se puede reprobar y ninguno es pre-requisito para el otro, la finalidad es garantizar los derechos básicos del aprendizaje (DBA) formulados por el gobierno nacional, sus ministerios y equipos destinados a ellos. Los DBA tienen 3 grandes propósitos, el primero construir identidad en relación con los otros, y así valorar positivamente pertenecer a una familia, cultura y mundo. En segundo lugar, *que “los niños y niñas puedan ser comunicadores de sus ideas, sentimientos y emociones; expresan, imaginan y representan la realidad”* (Ministerio de educación, 2016) y, por último, que disfruten aprender; explorar y se relacionen

con el mundo para comprenderlo y construirlo. Los Dba tienen propósitos y maneras de evidenciarlos que se constituyen en el currículo que los y las estudiantes ven en el preescolar. (Ministerio de educación, 2016)

Sin embargo, las instituciones de carácter privado con el afán de mejorar los índices que los encajan en los estándares de calidad y por supuesto el prestigio a nivel social y con ello de alzas económicas, aumenta el nivel académico en los grados de preescolar con el fin de mejorar la calidad educativa, no son todos cabe aclarar, pero una gran mayoría compite de este modo, poniendo estándares y competencias por encima de lo que a nivel nacional se pide. Respecto a los efectos a nivel subjetivo podemos hablar de cómo el aumento en la exigencia incide seriamente en la manera de proceder frente a los niños, puesto que los derechos básicos del aprendizaje se pierden entre habilidades y competencias, por consecuencia, la pedagogía demanda llegar a estas metas, en el camino hay por supuesto un alto creciente de niños que no llegan, por diferentes factores que no ahondaremos.

Con todo, la creciente demanda académica y el ingreso temprano de niños ha generado una presión y expectativa bastante altos para estos. Es así como los niños pueden llegar a vivir las demandas académicas con reacciones de angustia, ansiedad, y otros fenómenos, además, correlativo a estas exigencias, aparece la cultura que también tiene unas demandas para “ingresar” a esta, un fenómeno que Freud bien describe en el texto *la moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, como la cultura tiene como fin desviar, taponar y/o prohibir la sexualidad en sus fines e impone un patrón y una manera de vivir esta sexualidad para todos, Freud asegura que aquellos que tienen un alto impulso sexual pero a su vez intentan responder a estas demandas, enferman de nerviosidad, en palabras del autor estas actividades, además, vivir en una vida llena de exigencias, de ansias de goce, <<exige un esfuerzo al sistema nervioso>> (Freud, 1908{2001}, pág. 1250) lo que lleva al sujeto a la denominada neurosis tóxica o actual.

Vemos entonces, como los efectos del discurso social, generan una lógica ansiosa entre ellos, la extracción de significantes con demandas hacia al sujeto, la ilusión del objeto que colma la falta y borra la castración, la pluralidad de saberes culturales y la libertad al goce son característicos de la sociedad actual, efecto que no es ajeno a la educación que se ha visto encausada a la lógica capitalista y consumista, donde los significantes relacionados al fracaso escolar, la hiperactividad, la eficacia, la excelencia están latentes todo el tiempo, ante este panorama, vemos a la infancia en una encrucijada, y nos enfocamos en esos efectos, uno de ellos, la ansiedad, un efecto producto del choque entre el sujeto, el Otro y sus representantes. La infancia ha sido generalizada y el lugar del psicoanálisis, a nivel teórico y clínico, es proponer el rescate de los subjetivo por encima de la clasificación, pues este siempre conlleva un encuentro con la niñez y su constitución psíquica.

Capítulo II

Ansiedad y angustia, una mirada desde el psicoanálisis

Una coyuntura etimológica y fenomenológica

En el psicoanálisis no existe una definición esclarecida de la noción de ansiedad, en primer lugar, esta coyuntura nace de la dificultad etimológica del término. La psicóloga M. Sarudiansky plantea una dificultad respecto a la etimología en cuanto a la diferencia entre ansiedad y angustia, allí, expone que el término ansiedad viene del latín **Anxietes** y asimismo está viene de la raíz indoeuropea **angh**, que paradójicamente desemboca en **ango** que traduce angustia. Todo lo anterior acarrió por efecto que durante mucho tiempo se utilizará ambos conceptos de manera indiscriminada. La autora referencia que estos usos pueden verse en textos de Cicerón o Virgilio, donde con estas concepciones se habla de constricción, angostamiento, achicamiento y sufrimiento “*y es justamente está ambigüedad de significados y de términos ansiedad/angustia: constricción/sufrimiento, la que atravesará toda la historia del concepto y que llegará hasta nuestros días*” (Sarudiansky, 2013).

Hanns (2001) en su “*Diccionario de términos alemanes de Freud*”, describe el término alemán “Angst” como uno de los que avivan más discusiones entre los traductores de Freud. Acontece que el término que Freud manejó (“Angst”) concretamente significa “miedo”, y en severidad no pertenece en alemán ni a “ansiedad” ni a “angustia”. En primera instancia ambos podrían utilizarse como sinónimos.

Entonces, aunque en alemán no haya diferencia etimológica, para el español angustia y ansiedad no son lo mismo, como se verá más adelante. La ansiedad es una noción que ha resultado difícil para aclarar y unificar en su definición, puesto que está, ha estado condicionada por las líneas teóricas o ramas del campo psi que la han trabajado, lo anterior ha producido un problema para su distinción a nivel del lenguaje técnico y conceptual en el campo de la salud mental. Todo esto nos lleva

a mirar otras maneras de esclarecer y delimitar las características propias de la ansiedad, basándonos en el marco conceptual que brinda el psicoanálisis.

Por otra parte, El Dsm – V como manual de los trastornos mentales, evoca a la ansiedad asociada a síntomas tales como: la inquietud o impaciencia, la dificultad para concentrarse o tener la mente en blanco, la tensión muscular, las alteraciones del sueño (dificultad para conciliar o mantener el sueño, o sensación al despertarse de sueño no reparador) entre otras, con la salvedad que para definir este diagnóstico en los niños solo se necesita que uno de estos síntomas persista por más de 6 meses. Dentro de la descripción que los llamados trastornos de ansiedad se observa como a menudo ansiedad es equiparado al miedo en especial frente a situaciones específicas como el miedo a salir (la agorafobia) o ansiedad por separación. (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013)

Otras referencias como es el Diccionario de psicología (Consuegra anaya, 2010) define la ansiedad como una sensación de impotencia e incapacidad de enfrentarse a eventos amenazantes, caracterizada por el predominio de tensión física. Científicamente es catalogada como respuesta de pelea o huida con 3 canales de manifestación: el pensamiento (ideas, imaginación etc.) lo fisiológico (sudoración, mareo, aumento del ritmo cardiaco) y la parte motriz (evitación, huida, escape).

Por su parte, angustia es localizada más al lado del sufrimiento, del vínculo con los problemas esenciales que trae la existencia (el amor, la muerte etc) Carmona ejemplifica la angustia del siguiente modo:

El miedo tiene que ver con la posibilidad de un acontecimiento, la angustia, con la falta de respuesta respecto de la posición nuestra frente al acontecimiento ejemplo un soldado en la guerra, ante la inminencia de un combate puede sentir miedo, pero si no tiene una respuesta a la pregunta si será un valiente o cobarde inexorablemente va a sentir angustia, una pregunta por el ser. (Carmona Parra, 2002, pág. 82)

Ante la dificultad planteada del esclarecimiento conceptual de la ansiedad frente a otras nociones y conceptos allegados, inicialmente trataremos la fenomenología de la ansiedad para así adentrarnos en las diferencias teóricas bajo los preceptos del psicoanálisis.

¿Qué puede sentir un espectador a un partido de fútbol, que ante los últimos minutos no sabe qué va a ocurrir con el marcador? Este como muchos otros fenómenos como un examen, un evento importante y fuera de lo cotidiano, entre otros, da cuenta de un fenómeno de **expectación**, una inquietud ante la incertidumbre que produce el futuro, el sujeto vive un **enigma** de lo que sucederá, un no-saber que produce la reacción que denominamos ansiedad, es decir, allí surgen las expresiones físicas como lo es comerse las uñas, las sensaciones en la boca del estómago, las dificultades para conciliar el sueño, entre otras. Dichas reacciones podríamos metaforizarlas como *“un motor que acelera desenfrenadamente con el único objetivo de llegar pronto al futuro”*, anulando la tranquilidad física y mental del sujeto, lo anterior es un fenómeno que conlleva una incapacidad o dificultad para mantener la calma y mantener un estado de serenidad manifestado en un estado de inquietud: movimientos exacerbados del cuerpo, tics, exasperación, ansia de comer, ver etc. Laplanche asevera *“La angustia designa cierto estado como expectativa frente al peligro y preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido. En la angustia hay algo que protege contra el espanto”* (1981, pág. 66) la ansiedad a cumplir el rol de expectación o preparación para intentar detener el desarrollo de la angustia.

Con el fin de esclarecer el binomio ansiedad-angustia a continuación, se presentarán las manifestaciones acuñadas a estos conceptos:

Cuadro 1

Ansiedad	Angustia
Exasperación corporal que causa malestar. Movimientos repetitivos en manos, pies y con objetos. (comerse las uñas, el pelo, morder distintos objetos etc)	Sensación apremiante de separación o aniquilación (ejemplo: angustia al separarse de los padres al inicio de año escolar, sensación de muerte inminente)
. Dificultades para conciliar el sueño	Malestar apremiante que incide severamente en la cotidianidad del sujeto, incapacidad de continuar las labores habituales.
Deseo desmesurado y de carácter perentorio. (Comer por ej.)	Sensación de despersonalización del entorno y del sujeto. Conlleva acciones impulsivas.
Preocupación o expectación excesiva y constante por el futuro.	Presión fuerte a nivel del pecho, aceleración de la respiración, aumento de la presión arterial y sensación de ahogo
Otras manifestaciones físicas: Tics, alergias, bruxismo, tensión muscular, fatiga, micciones continuas, sudoración y sensaciones molestas en la boca del estómago	
A nivel cognitivo, dificultad para centrar la atención, la concentración y la memoria.	

De lo anterior podemos comprender a nivel fenomenológico como en los niños la ansiedad se presenta allí donde los otros ponen un pedido, algo que deben responder, unas exigencias, una tarea, un juego, algo nuevo en su cotidianidad, también, es usual encontrarse con la dificultad en ellos para nombrar lo que les

pasa, no saben porque deben masticar algo, porque deben frotarse las manos, o comerse las uñas, hay algo allí de lo oral que muchas veces se sobrepone al control. Entonces ¿Qué hace que el niño elija ciertos objetos para descargar su ansiedad? ¿Por qué ante eventos similares, incluso cotidianos del preescolar, ciertos niños presentan signos ansiosos? **¿Qué hace que ciertos niños sean ansiosos?** ¿Qué dice el psicoanálisis de este fenómeno? ¿Es posible abordarlo desde allí?

Por su parte, la angustia remite más al desvalimiento radical del sujeto, como lo es la separación de sus padres, igualmente, las manifestaciones son más incontrolables para el sujeto, la descarga energética es más apremiante, hay una inhibición radical a continuar con la cotidianidad, sentimiento de huida o parálisis.

Freud (1917 {2001}, pág. 2368) hace una importante distinción entre angustia, miedo y susto. Respecto a la angustia entiende solo el estado afectivo, haciendo abstracción de todo objeto; del miedo la concentración de la atención sobre un determinado objeto y el susto, es el efecto de un peligro al que no nos hallábamos preparados, es decir, existe un factor sorpresa, donde no hay preparación para el peligro.

Al día de hoy en el psicoanálisis no se encuentra un marco conceptual de la noción de ansiedad, son pequeños los esbozos que se encuentran referente al tema, uno de ellos se halla en el libro *Afecciones contemporáneas del sujeto* donde Héctor Gallo a grandes rasgos menciona que: “*la ansiedad es una forma, entre otras, de nombrar una alteración en la economía psíquica, alteración que depende de un juego de estímulos internos y externos*” (pág. 65) prosigue diciendo que

Angustia no es lo mismo que ansiedad no se puede reducir la angustia a una economía de tensión y distensión enmarcada dentro de una fisiología del estímulo y la respuesta pues involucra como ya se dijo la cuestión de la existencia de un sin sentido y lo desconocido. (Gallo, 2007, pág. 65)

El psicoanalista asegura que la ansiedad remite más al estímulo, la reacción, el comportamiento, el medio ambiente y la adaptación a patrones de conducta, en contraposición a los avatares pulsionales del sujeto y las herramientas psíquicas para hacer con está.

Resta decir que la ansiedad no es solo una reacción normal ante ciertas circunstancias, la dificultad de captar todo su entramado fenomenológico a nivel psíquico y físico, ha generado una imposibilidad para dar cuenta de la posición subjetiva de quien la padece, no obstante, tras este adjetivo existe un ser que sufre, que habitado por manifestaciones que le sobrepasan deberá con sus recursos psíquicos afrontar las vicisitudes propias de su edad. Este trabajo es un esfuerzo para y con el psicoanálisis analizar los fenómenos de ansiedad en los niños y así poder brindar una manera distinta de intervenir con ellos, su sufrimiento.

La concepción de angustia en la teoría de S. Freud

Freud, en el texto *la neurastenia y la neurosis de angustia* comienza a elucidar y delimitar la **neurosis de angustia**, dentro de la sintomatología que el texto aporta una serie de signos, donde se encuentran grandes coincidencias a lo que hoy conocemos como los trastornos de ansiedad, en el siguiente cuadro se resume lo allí planteado y entendido como neurosis de angustia:

Cuadro 2

<p>La excitabilidad general</p>	<p>Se destaca una elevada excitación motriz Freud la describe como “<i>una elevada excitabilidad indica siempre acumulación de excitación o incapacidad de resistirla</i>” (Freud, 1894 {2001}, pág. 186)</p>
<p>La espera angustiosa.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Expectación negativa frente a diferentes eventos futuros. . - Espera con manifestaciones traducidas en malestar físico 	<ul style="list-style-type: none"> - Freud asevera que su mismo nombre define lo planteado, por ello pone el ejemplo de cómo una persona al volver a su casa ve algunas personas por fuera y de inmediato se remite a que alguno de sus hijos se ha tirado desde un balcón, lo relaciona a todo lo concerniente a la ansiedad y la visión negativa de las cosas. - la espera angustiosa como un “<i>quantum de angustia, libremente flotante, que durante la</i>

<p>- Síntoma nodular de la neurosis de angustia</p>	<p><i>espera domina la elección de las representaciones, y se halla dispuesto en todo momento a enlazarse a cualquier idea apropiada”</i> (Freud, 1894 {2001}, pág. 185)</p>
<p>Ataque de angustia</p>	<p>La irrupción repentina de la espera angustiosa. perturbaciones físicas ya sea cardiacas, motoras, respiratorias, vómitos, diarrea entre otras</p>
<p>pavor nocturno o pesadillas</p>	<p>Acompañadas de síntomas físicos, es correlativo a la neurosis de angustia, así mismo el vértigo o el mareo en su forma más simple.</p>
<p>fobias típicas</p>	<p>-En primer lugar, se refiere a los que amenazan al cuerpo, a lo fisiológico como el miedo a las serpientes, las tormentas, la oscuridad etc.</p> <p>-En segundo momento las referentes a la locomoción (cabe la agorafobia) y la repugnancia - ideas obsesivas o <i>la folie du doute</i>.</p> <p>Freud equipara la última denominación de esta fobia a ciertas características de la neurosis obsesiva, manifiesta:</p> <p>“la fobia de carácter análogo al obsesivo no aparece hasta el momento de una reminiscencia de un suceso en que el miedo pudo exteriorizarse; por ejemplo, después de haber sido sorprendido el enfermo por una tormenta en campo raso. Lo que da importancia a estos sucesos y hace perdurar su recuerdo es tan sólo la angustia que en ellos surgió y que puede volver a emerger en cualquier momento. O, dicho de otro modo, tales impresiones sólo conservan su fuerza en personas enfermas de «espera angustiosa»>”. (Freud, 1894 {2001}, pág. 186)</p>
<p>Signos físicos</p>	<p>Sudor, temblores, convulsiones, similares a la histeria, ataques de bulimia, Vértigo o mareo, estreñimiento o diarrea,</p>

De esta sintomatología que describe Freud, podemos extraer en primera instancia el lugar que ocupa la excitabilidad física, la espera angustiada, las fobias, la vacilación y los síntomas físicos como características de **la neurosis de angustia**, pareciese que Freud tratase dicha neurosis como un límite patológico y que la ansiedad encajara dentro de estas mismas manifestaciones pero no en el este límite, es decir, como un asunto de economía psíquica, en contraposición a lo que hoy día exponen los manuales diagnósticos donde se enlaza dentro de los trastornos de ansiedad, todo lo relacionado a los ataques de pánico, el trastorno obsesivo compulsivo, las fobias, entre otros.

En lecciones de introducción al psicoanálisis, Freud (1917 {2001}) comienza conceptualizando **la angustia como un estado afectivo**, agrega además que esta es también un síntoma “*que lleva al sujeto a cometer las mayores insensateces*” (Freud, 1917 {2001}, pág. 2367), asimismo, analiza la gravedad de utilizar indiscriminadamente como sinónimos nervioso y angustiado, acá vemos como Freud entrevé la dificultad de nombrar la angustia y separarla de otros conceptos allegados, por supuesto, nervioso en ese momento histórico era una denominación altamente mencionada, ahora, ocupan a esta, estrés, ansiedad, pánico, etc. El autor es enfático en que el uso corriente de la angustia causa indeterminación ya que es una significación muy susceptible de múltiples interpretaciones.

En este texto, se introduce la concepción de angustia real y angustia neurótica, entendiendo por angustia real aquella racional y comprensible, es decir, la reacción a la percepción de un peligro exterior, esperado y previsto, la angustia real está enlazado al reflejo de huida y/o fuga, de ahí, Freud la nombra como una manifestación de la pulsión de auto-conservación. Por su parte, la angustia neurótica es el estado de espera y preparación para el peligro.

Freud asegura que “*cuanto más restringido es el desarrollo de la angustia, más rápida y racional se lleva a cabo la transformación del estado de **PREPARACIÓN ANSIOSA** en acción. El estado de preparación es útil y ventajosa mientras que la angustia es perjudicial y contraria al fin*” (1917 {2001}, pág. 2368) siguiendo esta idea del autor, es manifiesto la existencia de un momento previo al

desencadenamiento de la angustia, acá lo llama **preparación ansiosa** como una manera de reaccionar positivamente al peligro, continúa diciendo, “*la angustia es algo incongruente y desprovisto de todo fin*” (1917 {2001}, pág. 2368) sin embargo, en el sujeto su cuerpo está preparado sensorialmente y motrizmente para reaccionar al peligro.

La percepción de peligro depende de muchos factores, entre ellos los desarrollos culturales, sociológicos, además de los conocimientos propios de cada sociedad e individuo frente a la naturaleza en general; algo importante que Freud resalta es el **SENTIMIENTO DE POTENCIA ANTE EL MUNDO**, (Freud, 1917 {2001}, pág. 2367) es decir, constantemente se compara la fuerza del peligro con la fuerza del Yo para hacerle frente.

Una concepción bastante importante para la teoría de la angustia es la analogía del desarrollo de la angustia al estado vivenciado durante el nacimiento, él lo denomina como “*el prototipo de la acción que en grave peligro ejerce sobre nosotros y que se repite en nuestras vidas como estado de angustia*”, (Freud, 1917 {2001}, pág. 2369) Además recuerda como la raíz de angustia viene del latín <<*angustia*>> donde se resalta la opresión o dificultad para respirar, tal cual sucede en el nacimiento y en los venideros estados de angustia.

Igualmente asegura que en los neuróticos existe un estado general de angustia, es decir, una angustia que denominó **flotante**, está, al estar siempre en el sujeto, puede adherirse al contenido de la primera representación (esto en la actualidad puede asemejarse lo que el Dsm describe como ansiedad generalizada, una ansiedad flotante que se adhiere a cualquier contenido de la vida cotidiana, puede ver en los sujetos que mantienen en un estado de nerviosismo constante, además, el movimiento de sus cuerpo, el pesimismo, la sensación de que algo malo pasara es permanente) Freud dice algo que no es muy lejano a lo anterior, él prosigue diciendo:

Está angustia influye sobre los juicios del sujeto, elige las esperas y espía atentamente toda ocasión que pueda justificarla mereciendo de este modo el calificativo de angustia de espera o espera ANSIOSA, los afectados por esto prevén siempre las eventualidades más terribles, ven en cada suceso accidental el presagio de una desdicha y se inclinan siempre a lo peor cuando se trata de un hecho o suceso INSEGURO (Freud, 1917 {2001}, pág. 2370)

En resumen, la neurosis de angustia agrupa tres grandes elementos, la espera ansiosa, fobias y los accesos espontáneos o ataques de angustia.

En este punto del desarrollo teórico, la explicación del origen de la angustia continúa dirigida a la excitación frustrada, dicho de otra manera, **libido no empleada que se transforma en angustia**; no obstante Freud suma en este texto que, en las psiconeurosis, la angustia acompaña a los síntomas, siendo estos barrera para el desarrollo de la angustia, la angustia se presenta más de manera flotante, donde los sujetos no saben decir porque sienten angustia. Agrega que la represión de un estado afectivo deviene en angustia.

Freud desarrolla algunas nociones respecto a la angustia infantil, elabora la existencia de una dificultad de saber si la angustia sentida por los niños es real o neurótica, aunque al final concluye que es más cercana a la angustia neurótica, puesto que la angustia real se va despertando paulatinamente como efecto de la educación de los adultos, no obstante, expresa que no es extraño que los infantes sientan angustia ante personas, situaciones y objetos que no les sean conocidos, todo esto por su misma posición indefensa con la que llega al mundo, además de sus pocos mecanismos de defensa para afrontar los peligros. En palabras del autor *“la causa de las primeras neurosis no es otra cosa que la conciencia de la propia debilidad e impotencia o el sentimiento de inferioridad”*. (1917 {2001}, pág. 2376)

Tras el velo de la situación desconocida o la persona extraña, está la espera de ver el rostro de aquella figura que para el suple todas sus necesidades, es decir, la madre, no ver a la madre le significa una ¡tristeza y por consiguiente una carga libidinal que queda sin utilizar, está libido no puede quedar en estado de espera, y

es así como se deriva en angustia; esta situación le recuerda a Freud la separación de la madre que existe en el nacimiento.

Por otra parte, Las principales fobias en los niños (oscuridad y soledad) se refieren esencialmente a la *“ausencia de la persona amada”* (Freud, 1917 {2001}, pág. 2376) los afectos que están en juego en dicha situación como tristeza y rabia se transforman en angustia, es decir, se sigue el mismo modelo de la transformación de la libido no empleada.

Cuadro 3

Angustia real	Angustia neurótica
Peligro	Se presenta de diversas maneras
Se dispara la atención sensorial y la tensión motora	1 angustia general o flotante que se enlaza a cualquier representación, situación u objeto, es decir, la angustia expectante
Disposición a la angustia	2 fobias, que es una angustia fijada a peligro exterior desmesurado
Desarrollo de la angustia	3 angustia en las neurosis, acompaña a los síntomas o también puede ser independiente de ellos.
Dos opciones	La angustia neurótica se genera por la excitación frustrada, es decir, una teoría económica de la libido, acá hay una transformación directa de la libido en angustia neurótica
1) Señal de angustia que se adapta a la situación, 2) repetición vivencia traumática que se adapta. Reacción de angustia paralizadora e inadecuada al presente estado afectivo	
Las dos opciones generan temor de angustia	

Freud es enfático en mencionar como las angustias infantiles pueden equipararse constantemente a las fobias, a causa, la libido no empleada sufre una constante transformación en angustia y cualquier peligro puede ser un sustituto de las exigencias libidinosas. Cabe resaltar como con el paulatino desarrollo del yo el sujeto conseguiría otros mecanismos de defensa para hacerle frente a la angustia.

En el *texto lecciones introductorias al psicoanálisis: angustia y vida pulsional* (1932 {2001}) el fundador del psicoanálisis comienza a modo de resumen dando cuenta de cómo ha desarrollado su teoría de la angustia resaltando las elaboraciones de la angustia real y la angustia neurótica.

Freud termina por unir las elaboraciones de angustia real y angustia neurótica, el enlace entre ambos es el peligro, basado en el ejemplo del niño que sufre de angustia frente a la exigencia de su libido a consecuencia del enamoramiento hacia su madre, se añade que inicialmente esta es angustia neurótica como ya se había dicho, pero, dicha exigencia libidinal es un peligro con el que vienen muchos peligros externos, en especial, el castigo de la castración, este peligro es vivido como real, tangible por el niño, esta angustia se reprime y a consecuencia, aparece entonces la representación del miedo a la ausencia de la madre que así mismo es vivido como un peligro real y tangible, puesto que inicialmente el infante no está seguro de la satisfacción de sus necesidades y eso genera una tensión que lleva a desencadenar la angustia, es por ello que Freud equipara a la angustia la pérdida real de la madre y con ella las satisfacciones y el placer que allí encuentra, otra pérdida sería la de su miembro y el placer conjunto que habita en este. Por otro lado, el modelo de la angustia es la angustia de nacimiento que igualmente refleja una pérdida estructural e irrecuperable

Respecto al binomio síntoma-angustia, se introduce la idea de cómo frente a la angustia la defensa es el síntoma. Esta lógica Freud la localiza en las fobias de los niños y en como el desarrollo de la angustia se rescata por la producción de síntomas fóbicos. Un ejemplo que aparece en el texto es de un niño que en su paso por el Edipo posee una carga libidinal hacia su madre, carga que se reprime y en consecuencia se transforma en angustia, además, se produce una expresión sintomática como ligada al sustituto del padre, es decir, una fobia. El caso expuesto es el caso de Juanito más adelante se volverá a él.

El yo juega un papel se anota como en el desarrollo de la angustia y la formación de fobias, en primera medida es la sede estructural de la angustia, solo

este puede crear y sentirla, además, el yo es quien capta el peligro del mundo exterior y al ser dependiente de las demás estructuras del aparato psíquico queda indefenso según sea su madurez o posea las herramientas necesarias para hacerle frente al peligro. Inicialmente las fobias se estructuran por una libido suelta a causa de procesos somáticos de la vida sexual, que sabemos muy bien que se presenta en los niños en un empuje constante que sobrepasa las herramientas de los infantes para hacer con ella; precisamente **el temor en la angustia neurótica es la propia libido**, (Freud, 1932 {2001}, pág. 3149) un peligro interior, no consciente ni reconocido por el sujeto, la fobia se puede catalogar como la transformación de un peligro interior en un peligro externo.

Hasta acá ya Freud extiende el panorama de la génesis de la angustia en 2 puntos claves, el primero se dirige a aquella libido que ha sido inutilizada, el segundo punto a la represión de una idea, donde la carga libidinal queda suelta y se transforma directamente en angustia, inicialmente Freud piensa que es la angustia quien crea la represión.

Con lo anterior, Freud nos lleva a elucidar como cada época del desarrollo tiene adscrito un peligro, veamos cuales:

1. Desamparo psíquico que se produce por la falta de madurez del yo para hacerle frente a los peligros.
2. La pérdida del objeto, que se produce por la falta de auto suficiencia en los primeros años de vida.
3. La castración, se produce en la fase fálica acompañada de las representaciones sexuales que esa fase conlleva
4. Miedo al súper yo, que ya se produce en la latencia luego del sepulta ir todo del complejo de Edipo.

Y, aunque en el curso de la vida dichos peligros deberían ser abandonados unos por otros, a causa de lo que se conoce como el robustecimiento del yo, en muchos casos coexisten o no se abandonan completamente, por su parte, el miedo

al súper yo sí está latente a lo largo de la existencia ya que esta es la conciencia moral, punto importante para el lazo social.

El principio de placer es un mecanismo psíquico que tiene incidencia en el desarrollo de la angustia, su actuación se da cuando existe en el aparato anímico una tensión de grandes proporciones, este principio debe actuar para crear la descarga, pero, si el principio de placer no logra descargar toda la tensión de manera regulada, aparece lo que Freud denominó instante traumático, como una angustia que sobre pasa todo límite.

Por su parte, el yo libra una batalla contra las satisfacciones pulsiones que emergen y producen situaciones peligrosas que este entrevé, por lo tanto, estas cargas pulsionales deben ser suprimidas o debilitadas de algún modo, esto sucede cuando el yo tiene las herramientas necesarias, de lo contrario, el yo se carga con la señal de angustia y se produce el automatismo del placer-displacer para manejar dicha tensión, a un coste alto que es la producción, así sea mínima, de angustia. (Freud, 1932 {2001})

Freud En *Inhibición, síntoma y angustia* (1925 {2001}) realiza un análisis de la angustia a través del caso Juanito, se basa en la problemática edípica de este, elabora como la pulsión que sucumbe a la represión es la hostilidad al padre, sabemos que este impulso pulsional está presente en el Edipo, pero, por la angustia de castración es un impulso que debe sucumbir y que en Juanito por medio de la formación reactiva del yo aparece es un cariño por el padre, como vemos Freud deja entrever que acá es la angustia la causa de la represión y no al contrario como antes había asegurado, prosigue diciendo que la angustia no nace nunca de la libido reprimida, y que las mayorías de las fobias devienen del miedo del yo ante las demandas de la libido que provienen del Ello que por su desarrollo traerán consigo el peligro de castración.

Hasta acá, Freud sigue pensando que la frustración de la satisfacción sexual se desencadena en angustia, agrega, que el yo sospecha de peligros en el acto del coito interrumpido, la abstinencia o cualquier práctica que deje como resultado una excitación frustrada, ante dichos peligros el yo reacciona con angustia.

Un desarrollo muy importante en Freud desde pasados textos referentes a la angustia, es aclarar que la pulsión no es un peligro por sí misma sino en la medida en que esta trae consigo peligros exteriores, por ejemplo en Juanito el ser castrado por el padre debido a los deseos incestuosos hacía la madre, en otra palabras, de un peligro interno a un peligro externo, de este modo, en la fobia es una sustitución de un peligro exterior por otro exterior que puede ser visualizado, controlado y del que el yo puede huir más fácilmente.

El miedo al súper yo es la continuación de la angustia de castración, una angustia moral y social difícil de despejar que permanece escondida, pero que desde el fondo actúa cuidándose con actos preventivos y expiatorios, cuando falla, aparece una gran culpa o malestar penoso, allí en palabras de Freud "*los enfermos la equiparan a la angustia*". (1925 {2001}, pág. 2858)

En suma, la angustia es la manera de reaccionar a una situación, evento u objeto peligroso, el yo actúa con el objetivo de evitar o eludir a toda costa y según sus recursos el detonante del peligro. Es así como los síntomas son creados para que la angustia en su desarrollo no se provoque, es decir, el síntoma taponas las situaciones amenazantes, en otras palabras, tras los síntomas hay angustia velada, que generalmente remite a la angustia de castración o peligros internos relacionados con la pulsión.

Es por ello, que el miedo a morir, uno de los grandes peligros que generan angustia, es análogo según la teoría de Freud al miedo de castración. Dicho lo anterior, el yo reacciona con angustia al sentimiento de desprotección y de abandono por parte de las fuerzas protectoras provenientes del súper yo, que lo dejaría así a la inclemencia de los poderes del destino. La nueva concepción de la

angustia refiere más a una concepción donde está es una reacción no sólo al peligro sino a una pérdida o separación. Por estructura, todos los seres humanos viven la experiencia de angustia o trauma de nacimiento donde además existe una separación de la madre.

La angustia tiene un carácter dis-placentero referido a las sensaciones físicas que se asocian a determinados órganos, específicamente respiratorios y cardíacos, así cuando el sujeto siente malestar en dichas zonas, existe actos que implican descarga o sobre-excitación acompañados de la percepción de tales actos, este, dice Freud, es un punto importante, pues que la diferencia de otros estados afectivos dis-placenteros como el duelo y el dolor, donde los actos de descarga y percepción de las manifestaciones son distintos o de otra lógica física y psíquica. Freud es enfático en que esta descripción fisiológica es importante pero no basta, existe un factor histórico para el desarrollo de la angustia, una reproducción de experiencias donde se integraron los elementos en juego, dicho de manera textual, *“la angustia es el estado de reproducción del trauma de nacimiento”*. (Freud, 1925 {2001}, pág. 2860)

Así pues, un sujeto puede reaccionar ante el peligro con angustia y está a su vez puede ser adecuada o inadecuada a la situación, y es que la angustia moviliza, es una herramienta del ser humano, el nacimiento ejemplifica esta situación, por medio de la descarga que se asemeja a la angustia el infante pudo preservar la vida. Freud señala que, aunque el bebé no tiene conocimiento del mundo exterior, le llega una cantidad gigante de excitación que es tramitada a modo de angustia.

En los niños hay 3 casos donde la angustia es de algún modo comprensible al contexto y a su desarrollo, 1. Cuando está solo 2. Cuando permanece en la oscuridad 3. Cuando en lugar de un rostro familiar en especial el de la madre nutriz, encuentra el de alguien desconocido. Freud las reúne en una sola, *“advertir la falta de la persona amada y anhelada”*. (Freud, 1925 {2001}, pág. 2862)

Se recalca que la imagen o representación mnémica de la persona amada está cargada muy intensamente, incluso en un inicio se reproduce de manera alucinatoria, pero esta tiende a fracasar, y por consiguiente este anhelo se convierte en angustia por el desenfreno que genera la catexis de objeto. La angustia surge entonces como una advertencia del peligro que emana separarse de su objeto amado, análogo dice el autor a la angustia primitiva o de nacimiento e incluso a la angustia de castración donde la situación central es la separación.

Y es que bien sabe el niño de pecho que aquella que satisface sus necesidades habita en aquel rostro que en un momento llamara mamá, pero al faltar su presencia el niño de pecho aún sin herramientas psíquicas determinantes, accionara el único mecanismo del cual es provisto hasta entonces, y es así como cuando la necesidad crea una tensión orgánica importante, el lactante sentirá la impotencia natural de su estado y aparece el llanto, la hiper-aceleración cardíaca y respiratoria, como un mecanismo o reacción adecuada pues su descarga hace en muchos casos reaparecer la presencia de la figura amada, modo que muchos niños guardan en su desarrollo, el llanto como una ventana tras la cual aparece la persona amada. Cabe resaltar que el bebé paulatinamente al advertir la ausencia de la figura amada accionara la señal de angustia antes que llegase a crearse una tensión económica que le sobrepase, esta forma de hacer con la angustia da cuenta de una forma de auto-conservación del sujeto, una forma de protegerse del peligro, aunque paradójicamente ante un peligro menor.

Anteriormente Freud había asegurado que, de manera automática, y a consecuencia de la represión, la energía desligada de la representación se convertía en angustia, es decir, era un asunto netamente económico, en este texto hace un giro importante, pues se para en una postura donde la angustia es una señal intencionada del yo (sede de la angustia) que tiene como objetivo influir sobre el mecanismo placer-displacer y esto lo hace independiente de todo asunto económico.

Freud no anula su primera teoría de la génesis de la angustia dice que es innegable que toda libido coartada, frustrada o insatisfecha ya sea por la abstinencia sexual o por desviación de la meta, da *“como origen la génesis directa de la angustia por transformación de la libido”* (1925 {2001}, pág. 2875)

Añade a lo anterior, que ante el desamparo del yo por sus escasos recursos de elaboración de la energía suelta y el incremento de la tensión por una situación X, la energía no tramitada se resolverá en angustia, tal cual, ocurrió en el parto. Es así, como el yo intenta huir, evitar y/o afrontar la angustia por vía del síntoma. El síntoma es entonces, un recurso psíquico para hacerle frente a la angustia. Asimismo, es importante decir y Freud hace bastante eco en esto, que a medida que el yo se desarrolle, y adquiera otras habilidades, deberá ir dejando de lado situaciones peligrosas iniciales, pues como anteriormente se dijo, cada fase del desarrollo tiene una situación peligrosa asociada.

En la lógica de la angustia, la señal cumple la función de minimizar los efectos que pueda traer un desarrollo total de la angustia, de no hacerse esto, el displacer queda a merced y sin duda el proceso pulsional que amenazaba al yo.

Volviendo al tema de la niñez, el texto refiere como en la primera infancia los sujetos no poseen la capacidad psíquica de dominar grandes magnitudes de excitación, ya sea interna o externa, por ello la necesidad imperiosa de que los otros cercanos y familiares no le quiten el amor, o, en otras palabras, un yo auxiliar en ese proceso de enfrentar las excitaciones y situaciones peligrosas. A medida que exista un desarrollo psíquico, se tendrán más elementos para hacer de otro modo con la pulsión y la angustia y claro, otras situaciones peligrosas aparecerán, en palabras del autor *“otras condiciones de angustia no se hallan destinadas a desaparecer, sino a acompañar al hombre durante toda la vida, por ejemplo, el miedo al súper yo, el neurótico intensifica exageradamente las reacciones a estos peligros”* (Freud, 1925 {2001}, pág. 2899). Es decir, existen sujetos que ya en la vida adulta se mueven en una lógica infantil y no logran dominar situaciones de peligro de épocas pasadas.

Freud se pregunta respecto a la cuestión de la angustia “¿por qué hay individuos que la viven más?” (1925 {2001}, pág. 2890) Inicialmente responde que todas las situaciones peligrosas empezando por la más primitiva como lo es el nacimiento tienen algo en común y es la separación de la madre, desde el nacimiento cada uno vive distinto el proceso, hay cargas de objeto particulares, momentos de la vida distintos etc. por lo que la intensidad de cada situación es diferente para cada uno, y de todo esto influye en la magnitud del desarrollo de la angustia, y como el sujeto afronte dichos eventos.

Freud pone 3 factores importantes para considerar la angustia:

-El factor biológico: por estructura somos seres débiles, frágiles, lo que aumenta la importancia del otro en nuestras vidas, es decir, las cargas de objeto. De por si el factor biológico crea situaciones de peligro, de debilidad, y allí es donde la necesidad de amor y cuidado cobran un valor inmensurable y claro, el peligro de abandono velado o latente.

-El factor filogénico o del desarrollo de la libido: es crucial el desarrollo de la angustia, puesto que la mayoría de las exigencias pulsionales en la sexualidad infantil son consideradas como peligrosas por el yo, todo esto tiene efectos en la posterior sexualidad como Freud lo trabaja a lo largo de su obra.

-Factor psicológico: por la estructura del aparato psíquico, las luchas que residen en este entre el yo y el ello, el sujeto está dependiente de la influencia del mundo exterior, más aun en la edad infantil, es así como el yo está obligado a defenderse contra ciertos impulsos pulsionales, tratándolos como peligrosos, defensa fallida de algún modo puesto que de estos impulsos no se puede escapar o huir, como si con factores externos, es así como las formaciones sustitutivas (síntomas) son el reemplazo de la satisfacción pulsional, de algún modo allí inscrita.

Concluye como la diferencia entre angustia real y neurótica debe ser borrada, esto debido a que el peligro neurótico es un peligro emanado de una pulsión, que llega a la conciencia de una manera que puede exteriorizarse, es decir, el peligro

real puede enlazarse a un empuje pulsional desconocido para el sujeto, como lo es la angustia de castración.

Respecto a la situación peligrosa, lo que está en juego es la valoración del sujeto de su fortaleza frente a el objeto o situación amenazadora, y el reconocimiento de nuestro desamparo psíquico en el caso del peligro pulsional, acá entra en juego el juicio del principio de realidad y las situaciones reales de desamparo.

Ansiedad en la perspectiva del psicoanálisis

El recorrido por los textos donde Freud se ocupa de la angustia es una ardua tarea que deja como resultado varias conclusiones importantes respecto al tema que a este escrito corresponde, es decir, la ansiedad en los niños en edad preescolar.

En primera medida vemos que, aunque Freud no desarrollo teóricamente la noción de ansiedad quizá por cuestiones del orden lingüístico, ya que como vimos la traducción en alemán no permitía esa doble caracterización, no obstante, los pequeños esbozos que existen dan cuenta de que si podemos extraer la noción de ansiedad de sus escritos.

La relación directa a lo que hoy conocemos como trastornos de ansiedad y el cuadro de neurosis de angustia (remitirse al cuadro nro. 1 del presente capítulo) lo que allí se evidencia, es una correlación en la sintomatología y además en la explicación etiológica, pues en primera instancia habla de la trasmutación directa de libido inutilizada en angustia, aunque con el pasar de los textos fue aportando nuevos elementos metapsicológicos y dándole una diferencia esta fue una explicación que nunca abandonó, y podemos extraer como ansiedad en sus diversos cuadros.

De los puntos más relevantes encontramos la excitabilidad general, esta es correlativa a lo que en los niños se caracteriza como la incapacidad para quedarse quietos, incluso pareciese que pudieran encajar allí muchos niños que hoy se nombran como hiperactivos, además, sin dejar a un lado los fenómenos de ansiedad donde los movimientos de los pies, las manos, tics, sudoración, vértigo entre otros es constante.

Con el cuadro de neurosis de angustia o de ansiedad, podríamos asegurar que la ansiedad no solo se ve ligada a un objeto o un evento en particular, sino que la manifestación de la expectación ansiosa, o ansiedad de espera es constante y su energía proviene de un quantum libremente flotante y que se evidencia en sus manifestaciones físicas sin motivo alguno, tal como pasa en la denominada ansiedad generalizada.

La **preparación ansiosa** es una de las pistas que Freud dejó, esta preparación se anuda a la angustia **señal**, es una manera de estar alerta al peligro, lo que de otro modo llamo **angustia flotante**, es decir, la preparación ansiosa sería **una descarga energética de un orden menor a lo que sería el ataque de angustia** o desarrollo de angustia como también lo denomino. La preparación ansiosa es lo que le permite a un sujeto prepararse para afrontar un peligro, esta preparación moviliza al sujeto a realizar acciones que pacifiquen la situación considerada peligrosa, de igual modo, cuando la preparación supera los umbrales de lo que Freud llamo **sentimiento de potencia** o cuando el peligro está cerca, podemos decir que ansiedad es un andamio antes del desarrollo de la angustia a cabalidad con los signos físicos que la caracterizan.

La ansiedad como preparación ante un peligro es una de las maneras en que la psique intenta evadir la angustia, se presenta entonces, como un temor a la angustia. Es así como se puede localizar en primera medida la ansiedad como una manera de defenderse ante el desarrollo de la angustia, ya que como se dijo la ansiedad moviliza al sujeto a realizar acciones para evitar dicho desarrollo. **Esta es una vía donde ansiedad y angustia no se pueden separar, y la ansiedad viene a ocupar el lugar de preparación.**

La angustia es un estado afectivo que reacciona al peligro con el prototipo de la descarga que se efectuó en el nacimiento, es decir del orden respiratorio y cardiaco, el peligro que aunque puede ser externo y real de algún modo siempre tiene una vinculación histórica del sujeto (sentimiento de potencia o fractura de los referentes simbólicos que permiten definir nuestro lugar en el mundo) dice Héctor Gallo, *“aunque se expresa corporalmente, su desencadenamiento depende de razones subjetivas y no fisiológicas”* (Gallo, 2007, pág. 63) añadiendo que peligros reales tienen en el fondo una connotación de peligro interno, es decir, un empuje pulsional que se convierte en un peligro para el yo en la medida que la satisfacción pulsional va en contravía en muchas ocasiones de las aspiraciones del yo, descarga entonces que generaría un peligro para este.

Cada época de la vida y en especial de la niñez tiene asociado un peligro puntual, el desamparo psíquico, la pérdida del objeto, la angustia de castración y el miedo al súper yo, peligros que se asocian a un desarrollo pulsional del sujeto, Héctor Gallo (2007) sostiene en su texto *afecciones contemporáneas del sujeto* que desde la filosofía, la angustia se relaciona con lo indeterminado para el sujeto, lo que no se puede reconocer y que ya esto la diferencia del miedo donde el yo puede determinar el objeto. (Gallo, 2007) Por su parte Carmona agrega como *“Son los problemas fundamentales de la existencia (amor, muerte, sexualidad) los que nos empuja a pensar, si no tenemos una respuesta a la pregunta por nuestra posición aparece la angustia”* (2002, pág. 82)

Hay otros afectos que pueden confundirse en ciertos momentos, acá se presentan algunas definiciones para clarificar su uso:

- El susto: reacción donde el sujeto no tenía una preparación previa, es decir, tiene una connotación de sorpresa, acá no hay predisposición, ni preparación como sucede en la angustia.
- Pánico definido por Héctor Gallo como *“la pérdida radical del referente”* (2007, pág. 64) no hay escucha, no hay voz, el peligro es inminente y el desborde es gigante, el peligro es apremiante y en muchas ocasiones mortal.

- Por su parte el miedo hace más referencia al peligro casi siempre exaltado de un objeto en particular, es decir, una respuesta inadaptada frente a un objeto o situación, siempre exacta y particular, el miedo demanda al sujeto una necesidad de protección.

Es importante clarificar que ningún sujeto soportaría vivir en un estado de angustia constante, su cuerpo y psique no soportarían tal descarga de energía, pero con ansiedad si se puede vivir, aunque en constante mal-estar, es decir, la connotación **económica de la ansiedad es menor al de la angustia, y esto es un punto importante en la diferencia de ambas.**

La ansiedad es entonces, una manera de preparación ante el peligro, una preparación y/o respuesta ante una situación. Una preparación que se manifiesta de manera constante a nivel físico y mental. Peligro que como en la angustia también se presenta de modo real y objetivo, aunque es usual que no sea tan exacto como en el miedo, pues el peligro de la ansiedad puede ser indeterminado, el miedo se basa en objetos o situaciones más aprehensibles similares a los objetos fóbicos.

Existe otra vertiente de la ansiedad, basados en la teoría freudiana, se entrevé en el sujeto y en especial en los niños una dificultad de maniobrar con el empuje pulsional, en otras palabras, inicialmente la pulsión emana satisfacción, cuando esto no ocurre por diferentes razones, se crean estados de tensión psíquica bastantes densos, es la actuación del principio de placer-displacer, la que impulsa la descarga, descarga que en muchos sujetos se presenta en forma de ansiedad, una viñeta clínica puede ejemplificarnos la situación:

“Jacob tiene 4 años, hace poco fue diagnosticado con trastorno negativista desafiante, esto debido a sus constantes golpes a compañeros y desafíos a figuras de autoridad institucionales. Cuando Isaac no está golpeando, gritando o pataleando, se encuentra comiendo uñas, moviendo sus pies y con una excitabilidad general”

De igual modo, no solo se presenta en modo negativo por adjudicarle un denominativo, la ansiedad también se presenta allí en el empuje constante de la pulsión oral en sujetos fumadores, consumidores de alcohol, verborreicos, o simplemente que no controlan el empuje a comer, como vemos acá el “*encarte*” es la pulsión. La siguiente cita ilustra lo anterior:

En muchas ocasiones el no poder estar quieto se debe a unas manifestaciones pulsionales incontrolables, ocasionadas por la falta de regulación. El objetivo sería, entonces, enmarcar esos movimientos, contenerlos, y, en la medida de lo posible, ayudar a que El Niño pueda verbalizar algo de lo que pasa (Trias, 2011, pág. 58)

En primer lugar, es importante diferenciar lo que es un estado de ansiedad o un rasgo o núcleo ansioso:

- Estado de ansiedad, podemos caracterizarlo como aquel momento de sensación de ansiedad por una situación puntual, puede ser de carácter positivo o negativo (un ansia o una expectación negativa).
- Rasgo o núcleo ansioso, es una manera de proceder con la pulsión y con las demandas o estímulos externos, es una respuesta manifestada en una sensación física que condiciona los comportamientos. Es correlativo a gran cantidad de fenómenos, como las adicciones, bulimias, anorexias, además presente en la obsesión o dependencia entre muchos otros fenómenos, teniendo en cuenta que muchas veces la ansiedad se omite y lo que prepondera es la manifestación de la ansiedad por ejemplo el atraganto de comida llamado bulimia.

La ansiedad tiene una particularidad que la hace bastante difícil de atrapar y es esencialmente esta puede adherirse a cualquier aspecto de la existencia humana: peligros internos y externos, objetos, aspectos sociales, académicos, eventos importantes, incluso tiene connotaciones “positivas”, una especie de manía ante situaciones agradables (un ansía) o imposibilidad de esperar. Pero podemos agruparla en varios aspectos:

- la incertidumbre o expectación del futuro, donde no existe una seguridad del yo ante el evento o situación peligrosa, y con frecuencia el desenlace del evento tiene una connotación negativa donde el yo sale lacerado (existe acá bastante relación a un castigo del súper yo mediante los diques Morales, culpa, vergüenza social etc.) es decir, una **expectación ansiosa** del sujeto ante un evento en el cual casi siempre flagelado.
- La inseguridad del yo ante el mundo, o en palabras de Freud, el sentimiento de potencia. El **sentimiento de potencia** crea en el sujeto la seguridad de afrontar lo nuevo, de afrontar situaciones donde no tiene certeza, evitando caer en la vacilación ansiosa, la preocupación constante por el futuro, o bien la culpa por el pasado. Este sentimiento está asociado al peligro, a la capacidad del sujeto para afrontar dicha situación o peligro.
- La imposibilidad de controlar, manejar, postergar, inhibir o incluso sintomatizar los empujes pulsionales, creando una descarga física sin ligazón a una representación psíquica, pero de igual modo lejana al empuje inicial. Esta es una cuestión más del orden de lo económico, una imposibilidad de hacer con la pulsión y una descarga física evidenciada en movimientos e impulsividad de descarga de la pulsión.
- La ansiedad se caracteriza por un estado de **excitabilidad** constante, la dificultad de quedarse quieto, de mantenerse en un estado de calma, es decir, los empujes pulsionales no cesan, no tienen límites ni manera de ser controlados, tiene un carácter perentorio.

La ansiedad ya sea como preparación ante el peligro, como expectación o como encarte con la pulsión pueden estar latentes en el sujeto todo el tiempo, ya que el punto en común es la pulsión, Freud fue enfático en que la distinción entre angustia real y angustia neurótica debía de sucumbir ante la precisión que en el fondo el peligro está relacionado a la satisfacción pulsional, y es así como podemos asociar la ansiedad a la pulsión, tanto como preparación ante el peligro como por encarte de la pulsión que se exterioriza en sus distintas manifestaciones físicas.

El origen de la ansiedad es difícil de captar, es un tejido que se mira siempre desde el otro lado, se mira por su parte objetiva, desde el punto de vista externo (cada persona ve al otro con la vara que mide su vida y cómo afronta los peligros) sin embargo, la ansiedad está latente en muchos de los diagnósticos psicológicos, fonoaudiológicos e incluso médicos. Es por ello que la intervención se brinda desde herramientas de afrontamiento y contención, justamente se observa como con el yoga, pelotas de manejo de ansiedad, respiración y técnicas para manejar situaciones que generen ansiedad.

Pensar la ansiedad en niños en edad preescolar, lleva a reflexionar en torno a este momento de la vida y lo que el psicoanálisis aporta a su comprensión, ¿es la ansiedad normal en los niños? ¿Qué causa ansiedad, angustia en ellos? ¿Con que elementos psíquicos puede enfrentarse a ellos? ¿Cuándo es patológico y cuando no? Preguntas que quedan y que en el siguiente capítulo intentaremos bordear.

Capítulo III

Análisis de la infancia en el periodo de educación preescolar

<<Al miedo no se inclinan más que los niños que poseen una pulsión sexual exagerada>>
S. Freud

La niñez hoy atraviesa diferentes circunstancias que marcan su subjetividad, es así como los fenómenos de ansiedad deben ser examinados bajo la perspectiva que hoy brinda la niñez, por ello es sustancial esbozar las condiciones psíquicas por las cuales atraviesan los niños en edad de preescolar y las herramientas que le permiten elaborar la realidad.

En relación a la angustia, Laplanche manifiesta *“la marca del tránsito por las primeras separaciones deja huella en el modo de afrontar la angustia. (Una de ellas es la ansiedad) (1981, pág. 78)*, la edad de tránsito por el preescolar está marcada por múltiples separaciones y con ello el afrontamiento de nuevos retos. Este paso es un momento crucial en la trasmisión de un modelo identificatorio que permita recorrer por este camino de una manera más tranquila, Velásquez J.² (N.d) manifiesta que la ansiedad se trata de *“sujetos que no han tenido el modelo identificatorio adecuado para tramitar el deseo materno, lo que angustia de manera importante y se localiza en un elemento alejado del punto real donde ella se origina, que se convierte en un significante”*, siguiendo esta idea podemos elucidar como las demandas de independencia en los hábitos cotidianos, de independencia creciente en lo académico, implica al sujeto ir dejando atrás la compañía de padres y maestros, es decir, una separación. Separación no solo a nivel de compañía, sino de satisfacción pues esta “lejanía” involucra, además, que el pequeño infante recree otras maneras de hacer con su empuje, que cree juegos, arte, que se comunique etc. Si estas separaciones se tramitan bajo una doctrina de la angustia y la ansiedad, el sujeto se verá arrinconado ante el enigma del deseo del Otro, sus

² José Fernando Velásquez, texto: Presentación de algunas de las soluciones sintomáticas del sujeto adolescente y niños contemporáneos. Se desconoce el año y el lugar de publicación.

posibles respuestas se encaminarán a hacia estos modos de vivir la separación, de vivir la falta.

El periodo infantil comprendido entre 3-6 años fue revolucionado por Freud, la introducción de la sexualidad infantil como constitutiva del ser humano y el cambio de perspectiva de una infancia angelical a una con connotaciones sexuales y agresivas cambiaron la perspectiva y abordaje de esta. A pesar de que no es un periodo muy extenso, los cambios afectivos, comportamentales, físicos y psíquicos son evidentes, trascendentes y estructurales, Laplanche manifiesta como *“Cada estadio juega por el hecho de aportar con él un lenguaje nuevo, un nuevo modo de elaboración, una nueva <<batería de significantes>>, pero también reacciones fisiológicas nuevas; y es precisamente en el pasaje y en la traducción de un estadio a otro donde puede jugar la defensa neurótica*

En el texto 3 ensayos para un teoría sexual infantil, en el apartado la sexualidad infantil, Freud (1905{2001}, pág. 1195) pone en relieve la dificultad que genera en esta etapa de la vida, nombra como *<<negligencia infantil>>* al modo de proceder frente a los niños, con motivo según él de la represión que se ejerce sobre los recuerdos infantiles, en otras palabras, existe una amnesia infantil que *oculta a los ojos* las vivencias de esta etapa, solo nos acercamos a ellas por medio de lo que los demás nos comunican, dicho de otro modo, la infancia es hablada por otros, y aun así es sorpréndete para el sujeto encontrarse que desde tan temprana edad se expresan *“dolores y alegrías, mostrando abrigar amor, celos y otras pasiones que nos conmovían violentamente y ejecutando actos que fueron tomados por los adultos como prueba de una naciente capacidad de juicio”* (Freud, 1905{2001}, pág. 1196) siguiendo la línea del autor, vemos como en este periodo de la vida están en juego grandes pasiones, sentimientos y acciones determinantes en la historia del sujeto, Freud asevera que la amnesia infantil es la culpable de que no se conceda un lugar a la sexualidad en esta etapa dentro de la primera infancia.

Historia pulsional y sexualidad infantil

Al llegar al mundo la primera señal de vida es el llanto, el quejido natural que permite la inaugural descarga de energía ante niveles de tensión tan alto, como se expuso en el capítulo anterior, esta descarga se convierte en el prototipo de la angustia. Beatriz Janin, en el libro *el sufrimiento psíquico de los niños* (2011, pág. 19) habla de la tendencia a “descartar, a arrojar de sí, todo aquello que perturba. Esta “tendencia al cero” o principio de nirvana, se transforma en principio de constancia en la medida que hay inscripciones, restos de vivencias. Ese psiquismo que tiende a descartar cualquier estímulo es marcado por vivencias de placer que dejan rastros, huellas que de ahí en más motorizan el aparato y frenan la tendencia al cero”. (Janin, 2011, pág. 19) Como vemos en el comienzo de la vida los estímulos displaceros marcan el aparato psíquico, lo fundan en su inicio, es el contacto con el otro es lo que permite de algún modo encontrar el placer que ancla el sujeto a la vida.

En el inicio el organismo empuja para satisfacer las necesidades instintivas, hasta allí el rol del otro y el objeto es claro, suplir una necesidad orgánica, pero a partir del llanto del pequeño ser por una tensión corporal, y dado su dependencia inicial que no le permite eliminar dicho displacer, interviene un “otro primordial” manifiesta S. Tendlarz haciendo referencia a Freud asegura que dicha intervención constituye la primera vivencia de satisfacción y reduce el displacer. Continúa expresando “que a partir de entonces frente a la emergencia de un estímulo el niño espera la reaparición de ese objeto primario de satisfacción que permita apaciguarlo. Pero entre la satisfacción obtenida y la anhelada existe siempre una diferencia que se denomina deseo” (Tendlarz, 1996, pág. 35) dicha vivencia de satisfacción marca una huella en el sujeto, una hiancia, el intento de repetición queda marcada en el psiquismo, el sujeto ya no impulsado solo por la tensión endógena sino por la pulsión, por el deseo. Seguido, el infante por este deseo alucina al Otro que brinda la satisfacción (generalmente la madre), dicha alucinación tiende a fracasar pues no procura una verdadera satisfacción, es así como el sujeto se verá impulsado hacia el reconocimiento del mundo exterior. Lo anterior marca un

hito, y el modo de pasar por este circuito deja sus visos en la vida del sujeto pues es básicamente de la necesidad orgánica al deseo pulsional.

Entrados ya en el tema de la sexualidad infantil, Freud coloca las manifestaciones observables de la sexualidad hacia el tercer y cuarto año, edad que coincide plenamente con el transcurso del preescolar en muchos niños, le llama a este momento ***el florecimiento de la vida sexual infantil***. Freud, siguiendo su revolución sobre lo infantil, aseguró que los impulsos pulsionales son de carácter perversos polimorfos, volveremos a esta noción más adelante. Sin embargo, a esta edad dichos *“impulsos sexuales son inaprovechables, puesto que la función reproductora no ha aparecido todavía”* (1905, pág. 1198) entonces, estos impulsos generan tendencias que a consecuencia del desarrollo del sujeto, provocan sensaciones displacientes, haciendo surgir fuerzas psíquicas para suprimir tales sensaciones, estas fuerzas serían los diques psíquicos o morales (repugnancia, pudor, moral) que a esta edad empiezan a construirse.

Para la lógica de la estructuración psíquica, se puede ver como este florecimiento sexual causa como Laplanche lo manifiesta una *“tensión sexual que no encuentra correlato en una imaginación sexual suficientemente desarrollada”* (1981, pág. 43) dicha tensión da origen a una *“Excitabilidad general que traduce una acumulación de excitación que el sujeto se revela incapaz de soportar”* (1981, pág. 40) esto desemboca es una de las hipótesis de la causa de la ansiedad, pues según el mismo autor *“La excitación sexual sabemos puede ser ansiogena para el niño* (1981, pág. 70)” por consiguiente, la manera en que dicha pulsión sexual sea tramitada tanto a nivel corporal como psíquico será determinante para la constitución del sujeto, un defecto de este puede desembocar en un núcleo ansioso por falla de elaboración psíquica de la pulsión y así *“Se inviste en el cuerpo energía no elaborada”* (1981, pág. 60)

Aunque el florecimiento sexual es localizado en el periodo comprendido entre los 3 y 5 años desde que el sujeto se encuentra atado a los brazos de su madre, el acto de amamantar paulatinamente se convierte en un acto de satisfacción autoerótica, la sexualidad en esta etapa de la vida se apuntala a las necesidades

fisiológicas, y es así cómo en esta fase denominada oral, el sujeto ya encuentra una satisfacción que de algún modo podemos denominar sexual.

La sexualidad infantil se caracteriza por la primacía inicial del autoerotismo, es decir, la pulsión no se orienta a otras personas, por el contrario, recae sobre el propio cuerpo, es así como incluso en edad preescolar, se ve a muchos niños aun chupeteando dedo, como un acto de succión en busca de placer. La sexualidad infantil no es cronológica ni tiene un desarrollo de etapa a etapa, en el entramado pulsional de cada sujeto y de acuerdo al modo de ir vivenciando su historia, se irán presentando manifestaciones del modo de cada niño y niña de hacer con la pulsión, aunque si es importante dejar claro que la pulsión sexual se apuntala desde las zonas erógenas al desarrollo físico y las necesidades que fluctúan en este desarrollo, Freud diría *a las funciones al servicio de la conservación de la vida*, y es que en los cuidados, la higiene y en el erotismo que proviene del otro se encuentran ciertos placeres que inauguran satisfacciones en el sujeto las cuales se aspira a repetir, a revivir el placer.

La manera de vivenciar en cada sujeto los momentos de su desarrollo pulsional tiene consecuencias a nivel psíquico importante, Freud pone en escena como aquellos que quedan anclados por defecto o exceso de la fase oral pueden en su edad adulta tener conductas alcohólicas o de fumar en exceso, o si la represión es severa, pueden desencadenarse anorexias y/o bulimias. Este exceso o defecto, que sin duda está marcado como se expuso al inicio por el contacto con el otro, es determinante en la localización de la ansiedad en la constitución del sujeto, pues estas conductas que Freud muestra están sostenidas en su mayoría por un núcleo de ansiedad, entonces, un exceso o defecto del entramado pulsional en sus diferentes momentos de estructuración puede desencadenar un núcleo ansioso, es decir, un vacío que busca llenarse perentoriamente.

Podemos entonces describir estos primeros momentos de la sexualidad infantil en tres grandes características: primero el apuntalamiento a las necesidades fisiológicas, segundo su carácter auto-erótico y tercero el fin sexual está anclado a

una zona erógena particular. Respecto a la zona erógena es importante aclarar que cualquier parte del cuerpo e incluso órgano puede ser considerado como una zona erógena, Freud aclara diciendo *la cualidad del estímulo influye más en la producción de placer que el carácter de la parte del cuerpo correspondiente. (Freud, 1917, pág. 1201)* Y frente al fin sexual es básicamente satisfacer mediante el estímulo adecuado la zona erógena que sirve de fuente para la pulsión, claro está, que la satisfacción no es aleatoria, siempre hubo una primera vez que aspira a ser repetida.

En el primer momento, como se dijo, la succión sirve como acto-auto erótico que genera placer, posteriormente la actividad sexual se traslada a la zona anal, nuevamente apuntalada a las funciones biológicas y los cuidados adyacentes a este como lo es la higiene, es así como la pulsión encuentra un destino, y de este modo es como los niños en el acto de retener las heces encuentran gran placer, además de considerar los excrementos como una parte de sí y consigo sus heces tienen un valor importante, son para ellos un regalo el cual entregan o retienen según sea el caso. Freud, hace referencia a la sustitución simbólica de regalo a niño que se efectúa por parte del sujeto, esta se hace partiendo de la teoría sexual infantil del niño concebido como una semilla que se come y que nace por el recto. También existen actos masturbatorios en la fase anal ya sea introducir el dedo, frotarse con objetos etc. en esta etapa lo activo o pasivo antecede a lo masculino y femenino. De igual modo otros empujes pulsionales siguen operando, pero acá el objeto exterior ya tiene un lugar más relevante dentro de la economía pulsional, lo auto-erótico sigue prevaleciendo, pero ya orientado, con estímulos provenientes del afuera.

En la dualidad pasivo activo en la fase anal, por ejemplo, lo pasivo se enlaza a la pulsión de dominio que puede desencadenar fácilmente la crueldad, por su parte lo pasivo se enlaza a los deseos de ver y saber.

La micción (orinar) cumple una función similar, retener, soltar, actos de higiene, excitaciones y estímulos involuntarios, apretar las piernas en especial en la niña, Freud distingue tres fases de la masturbación infantil, la lactancia, la segunda en el florecimiento sexual (3-4 años) y la tercera ya en la pubertad.

Esta segunda fase corresponde a la edad de 3-4 años, allí La pulsión sexual recae generalmente en los genitales, aunque, el autor asegura que en la sexualidad infantil las pulsiones son de carácter parcial, lo que implica que cada una busca su satisfacción independiente de la otra, coexisten en el sujeto. Se distingue en este periodo que la masturbación aparece incluso en situaciones como la enuresis (orinarse mientras se duerme).

Un elemento importante que Freud resalta es la influencia de factores externos, la *seducción o corrupción* (1905{2001}, pág. 1205) de adultos o de otros niños mediante la cual son tratados como objetos sexuales, y de algún modo se enseña, trasmite o encuentra el modo de satisfacción sexual genital, satisfacción que queda fijada y el sujeto debe buscar mediante la masturbación, es decir, la seducción por parte de un otro incentiva y estimula el onanismo, sin embargo, la ausencia de esta no implica una asexualidad, puesto que, de igual modo el empuje interno busca descarga. El papel de la escuela como escenario de encuentro con pares de igual modo sexualizados genera una vía de influencia externa para encontrar modos de satisfacción.

Al inicio hablamos de la disposición perversa polimorfa del niño, esto significa que en el sujeto infantil están albergados impulsos pulsionales que no tienen límite de descarga se dirigen hacia cualquier objeto que pueda proporcionar placer, es así como se ve que el objeto de satisfacción pasa por animales, hombres, mujeres, se evidencian impulsos sádicos, masoquistas, momentos exhibicionistas y voyeristas entre otras formas, por lo cual no hay una primacía de la genitalidad, la sexualidad no se ha focalizado aun sino que muchas partes del cuerpo son susceptibles de placer lo cual en la etapa de la adultez podría ser caracterizado como un rasgo perverso En el inicio del florecimiento sexual como ya hemos dicho alrededor de los

3-4 años, los diques Morales que son el freno o la contención frente a este modo de hacer con la pulsión a estos dichos diques tienen una formación que no alcanza a contener el empuje interno que se vuelve desbordante.

A partir de los 3 años la vida sexual ya tiene total florecimiento y se evidencia naturalmente, la sexualidad en este momento de la vida está enlazada a la exploración sexual que en ellos despierta gran interés. Incluso Freud asegura que a los 3 años ya existe una analogía entre la sexualidad del niño y el adulto, la excepción radica en la primacía de la zona genital que se presenta aparentemente en el adulto y por ser la época infantil un periodo de una sexualidad perversa polimorfa.

En un escenario como el preescolar, es cotidiano observar cómo docentes realizan la higiene, como los niños y niñas intentan ver debajo de la falda de sus docentes y sus pares, como se tocan, se ve, se exploran en conjunto, la sexualidad cobra una importancia silenciosa, pues esta marca el vínculo entre niños y adultos, y el modo de actuar ante esta será determinante en cómo el niño resuelva su entramado pulsional, entonces, el preescolar es un escenario de la sexualidad infantil.

Correlativo a este proceso aparece la pulsión de saber, pulsión que tiene génesis alrededor de los 3 a 5 años según lo expresa Freud (1905{2001}) esta pulsión no es subyugada netamente a la sexualidad, puesto que esta tiene un componente que aparece como una **aprehensión sublimada** y otro que si tiene la energía dirigida al placer de contemplación. Este empuje pulsional tiene un fin y es perseguir las cuestiones enigmáticas de la sexualidad que se presentan en la infancia. Freud sostiene que la primera cuestión problemática en la infancia es el enigma de la procedencia de los niños, este se impulsa por la llegada de un hermano, o en el interactuar con el otro en un espacio social como lo es el preescolar. En un inicio las explicaciones dadas por el adulto pierden valor por tener una connotación mágica que el niño pone en vilo a medida que se desarrolla intelectualmente, es así como empieza a crear teorías: los niños nacen por el recto,

surgen del cuerpo de la madre e innumerables ficciones que el niño crea, estas ficciones viene acompañadas de preguntas y de observaciones frente a besos, caricias, y modos eróticos de vincularse de los adultos, hoy día, con el frecuente uso de celulares, tabletas y acceso a internet de niños en edad preescolar, su encuentro con la sexualidad de manera abrupta genera una concepción de la sexualidad que puede resultar irruptivo, ver por ejemplo a una pareja teniendo sexo, ya sea en la realidad por medio los padres u otros, genera una confusión que se resuelve al considerar el acto sexual como un acto sádico, donde hay maltrato y abuso de poder. La investigación de la sexualidad podemos evidenciarla en los niños por medio de diferentes juegos como jugar a ser mamá, a quedar en embarazo, tener pareja, familia, en medio de estos juegos aparecen preguntas sobre por qué la gente se besa o por qué duermen juntos. Un día una niña de 5 años me dice, *“aún no sé qué tiene que ver mi papá en que yo haya llegado al mundo”*. Esta investigación tiende a fracasar, excepto en irrupciones traumáticas que deben ser tratadas de otro modo, este fracaso conlleva a una renuncia que también implica una cierta independencia del mundo y la pérdida de confianza en la palabra de sus padres.

A consecuencia, se puede extraer como la pulsión de ver, de saber, es un empuje ansioso, pues lo que no se sabe o no se puede ver, causa enigma, expectación, ansiedad.

En todo el entramado de la sexualidad infantil hay puntos correlativos a tener en cuenta, por ejemplo:

- Puede haber elección de objeto, donde todas las pulsiones compagin en un mismo objeto, generalmente pasa en el desarrollo del Edipo con la madre.
- La ambivalencia en este momento de la vida es muy usual, un mismo objeto madre, padre, compañeros o docentes pueden ser víctimas de impulsos sádicos y a la vez de impulsos amorosos y eróticos.

- Respecto a los estímulos o fuentes de la sexualidad, aparece las excitaciones mecánicas que son movimientos repetitivos sobre alguna parte del cuerpo, se asocia a juegos de los niños como mecerse, columpiarse, actos auto eróticos como sobarse la oreja antes de dormir entre otros, estos tienen esta carga sexual.
- También la actividad muscular es para los niños una fuente de excitación sexual bastante importante, es por ello que muchos encuentran gran placer en los juegos cuerpo a cuerpo donde sus órganos pueden llegar a sufrir una excitación profunda.
- Los procesos afectivos tienen en si una carga erótica, Freud pone en escena como el:

Miedo a un examen o la tensión ante un deber de difícil solución pueden tener gran importancia, tanto para la aparición de manifestaciones sexuales como para su conducta en la escuela, pues en tales circunstancias aparece con frecuencia una sensación de excitación que lleva al tocamiento de los genitales o a un proceso análogo al de la polución con todas sus consecuencias perturbadoras. Y continúa diciendo la conducta del niño en la escuela que tantos problemas plantean a los profesores, debe relacionarse, en general, con su naciente sexualidad. (Freud, 1905, pág. 1213) Culmina asegurando que el trabajo intelectual conlleva una tensión psíquica que tiene por consecuencia una co-excitación sexual.

Complejo de Edipo y complejo de castración

Inicialmente los niños no tienen dificultad alguna en aceptar que existen hombres y mujeres, eso sí bajo el pretexto que hombres y mujeres tienen la misma <<cosita>> (haciendo referencia al modo de Juanito nombrar su pene).

Esta lógica se mantiene dice Freud a pesar de evidenciar lo contrario, es por producto del complejo de castración que puede llegar a aceptar la diferencia, las variaciones respecto al tener o no, puede desencadenar diferentes modos de vivir la sexualidad, incluso desencadenar una perversión, que podemos traducir como una denegación de la castración.

Respecto al objeto Freud dice “*el objeto, si no es ya el seno materno, es, sin embargo, siempre la madre*” (1917 {2001}, pág. 2328) en otras palabras, la madre es siempre el objeto de amor. En el momento en que la madre pasa a ser objeto de amor, podemos evidenciar que la elaboración de la represión ha comenzado a operar con ello, una parte de los fines sexuales se borra de la conciencia, este momento es sin duda el complejo de Edipo, en el cual no deja de vivirse los empujes pulsionales parciales, pero que en la tríada edípica encuentra un objeto en el cual descargarse.

En el texto *desarrollo de la libido y organizaciones sexuales* (1917 {2001}) Freud se pregunta acerca de lo que el complejo de Edipo puede revelar de la elección de objeto antes de la latencia y la respuesta que encuentra es como el pequeño sujeto quiere a la madre para él solo y el padre de algún modo estropea esta aspiración, dice el autor que el niño puede expresar su amor y manifestar abiertamente el deseo de casarse con su madre incluso, puede mostrar una curiosidad sexual nada disimulada a la hora de bañarse o de querer dormir a su lado, pone en ejercicio medios de seducción bastante evidente, estos usualmente son tomados entre risas. La actitud que asume el infante frente al padre no es siempre hostil, en ciertos momentos puede presentarse de un modo bastante tierno, y es que como anteriormente se dijo, en este coexisten sentimientos ambivalentes frente a un mismo objeto. (Freud, 1917 {2001}, pág. 2330) el complejo de Edipo es en doble vía, es decir, los padres pasan este momento del hijo bajo el influjo de los residuos de su propio complejo, es así, como se evidencia la actitud de estos frente a la seducción del hijo/a, de este modo se ve en las familias amplias la preferencia de un padre por su hija o de la madre por su hijo, y es que cada familia ha construido un modo de operar con lo erótico, y este modo familiar tiene un influjo importante en como los hijos resuelvan estas situaciones, es decir, no es lo mismo una familia con una moral sexual bastante amplia, coercitivos a donde existan hábitos como bañarse juntos o verse desnudos, entre otras prácticas de índole cotidiano, la identificación y modo de hacer con la pulsión a nivel familiar tiene una gran influencia para el niño que vive su desarrollo sexual y puede ser para este un factor ansiogeno,

se aclara, algunas prácticas como el bañarse juntos son ansiógenas para los niños por su carácter sexual y repetitivo.

La sexualidad infantil y las teorías sexuales infantiles no son ajenas ni separadas del complejo de Edipo, en el texto *algunas de las consecuencias de la diferencia sexual anatómica* (1925 {2001}) Freud indica como “*la estimulación masturbadora de los genitales, o sea, la masturbación de la primera infancia, cuya supresión más o menos violento por parte de las personas que intervienen en la crianza pone en actividad el complejo de castración. Suponemos que dicha masturbación está vinculada con el complejo de Edipo y que equivale a descarga de sus excitaciones sexuales.*” (Freud, 1925 {2001}, pág. 2897)

El Niño al ver la diferencia sexual al inicio no presta importancia, busca excusas o razones para hacerla concordar con lo que hay en él, distinto a la niña que de inmediato adopta su juicio y hace su teoría. Lo ha visto, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo, afirma Freud. Lo anterior trae consigo lo conocido como el complejo de masculinidad que es la inclinación o esperanza de la mujer que obtendrá el pene y será igual al hombre, se rehúsa a aceptar su castración y por ende se conduce como si fuese uno. Cuando la niña acepta su falta, su herida narcisista, se desarrolla un sentimiento de inferioridad y supone afectos en juego como los celos, o un debilitamiento del lazo cariñoso con la madre, esto debido a que es a esta a quien se le achaca la culpa de no tener pene. Freud pone en escena la consecuencia más relevante de la envidia fálica, la masturbación femenina, dice que está es más ajena a la naturaleza de la mujer que a la del hombre. La diferencia sexual anatómica fuerza a la mujer a alejarse de luchar contra el impulso de ser como un hombre y con ello prácticas fálicas como masturbarse.

Al renunciar a su deseo de poseer un pene, hace el deslizamiento simbólico pene-niño y así desea este último en vez del primero, y para llegar a este propósito el camino es el padre, que es quien puede darle aquello que anhela, la madre ocupa el lugar de aquella que impide y se convierte en objeto de hostilidad y celos, con este proceso Freud pone a la niña como la pequeña mujer.

Lo anterior ilustra la diferencia respecto al complejo de Edipo y castración en niños y niñas, citando a Freud “ *mientras el complejo de Edipo del varón se aniquila en el complejo de castración, el de la niña es posibilitado e iniciado por el complejo de castración*” *teniendo en cuenta que el complejo de Edipo no es reprimido solamente, este se <<desintegra>> por la amenaza de castración, desexualizando sus vínculos, no obstante, los objetos son incorporados al yo y estos constituyen el núcleo del súper yo*” (1925 {2001}, pág. 2897)

La amenaza o angustia de castración, es un punto clave en la estructuración del sujeto, esta permite que los empujes pulsionales de algún modo tengan una restricción o prohibición, pues su satisfacción sería el punto inicial para la castración que el sujeto vive como una amenaza real, el trasegar por este momento implica una restructuración de sus modos de hacer con la pulsión, así como Laplanche lo expresa “*La angustia es energía sexual no elaborada a la cual le es rehusada la vía cierta elaboración, y que se descarga de manera más o menos anárquica.* (1981, pág. 61)” Así la conexión angustia sexual es esclarecida y escenificada con la angustia de castración:

Es la expectativa de angustia. Se trata de un estado de ansiedad permanente, presto siempre a fijarse sobre la menor ocasión o sobre el menor pretexto... lo que es primero es la ansiedad y la manera como se concretiza no es sino una circunstancia ocasional, una manera de venir a fijarse; y en el límite, podría fijarse sobre cualquier cosa. Es acá donde se liga el quantum de angustia flotante. (Laplanche, 1981, pág. 40)

El lugar de la educación

En el texto *la vida sexual humana*, (1917 {2001}) Freud, pone como una de las misiones que la sociedad otorga a la educación el hecho de lograr que la pulsión sexual encuentre un fin moral, u orientado a la procreación, a saber, que el sujeto renuncie a sus más íntimos deseos para adherirse a la comunidad que lo refrena, limpia y domina. Y asimismo busca retrasar la aparición de la sexualidad hasta que se alcance cierto grado de nivel intelectual o madurativo, ya que la aparición de la sexualidad va precisamente en contra de este fin. En resumen, el objeto es básicamente desviar la energía sexual hacia el trabajo, o en este caso el estudio.

Es la rigurosa disciplina ejercida desde la más tierna infancia que puede poner un límite al desborde sexual que llega en la pubertad, aunque, Freud resalta que los educadores no ven en la infancia una sexualidad latente, se basan en expresiones científicas para desmitificar sus manifestaciones. Entonces, la educación busca reducir al mínimo las malas mañas o vicios ejerciendo una represión bastante amplia que al acrecer tiene efectos en la posterior amnesia infantil. (Freud, 1917 {2001})

Para que el niño renuncie o sacrifique los placeres sexuales se impulsa desde los adultos la idea de que aquellos actos son indecentes, que causan repugnancia y que deben ser mantenidos en secreto, así se cambia el placer en nombre de la *dignidad social*, y es que inicialmente el infante no tiene repugnancia por estos actos, por ejemplo, no ve nada asqueroso en tocar y jugar con sus heces. Incluso podemos relacionar la educación represora al inicio del **complejo de castración** anudado al reconocimiento de la diferencia sexual. Como vemos el desarrollo pulsional, los actos sexuales y masturbatorios conjunto al ejercicio de la educación crean en este dicho complejo, que tiene en si una angustia latente por el temor a la pérdida de su órgano. En la niña no es igual, el darse cuenta de la diferencia sexual la lleva a un sentimiento de inferioridad al no poseer un pene largo y visible, cuestión que le causa envidia como ya se expresó.

En el texto *la ilustración sexual del niño* (1907{2001}) Freud expone como ocultar o encubrir excesivamente las cosas hace que este llegue a sospechar mucho antes la verdad, la curiosidad inspira **el deseo de saber** y es así como El Niño oye o ve en libros, películas y más hoy día con la facilidad del acceso a internet, situaciones con carácter erótico y el hecho que sus padres y educadores evaden con cierta pena las cuestiones sexuales, hace que el niño no cese en su búsqueda. (1907{2001}, pág. 1244)

Lo anterior Freud lo describe como un << *ansia de saber*>> (1907{2001}, pág. 1245) un impulso o deseo exacerbado de encontrar respuesta. El lugar de la educación y los educadores respecto al ansia de saber es dirigido a impedir que el

niño se acerque a la verdad y de algún modo tapar su << *independencia intelectual*>> (1907{2001}, pág. 1247) contraponiendo a esto, aquel niño sumiso y juicioso, para llegar a este lugar, el ideal es apaciguar o someter todo lo relacionado a la sexualidad y el ansia de saber respecto a esta, el mejor terreno es sin duda la connotación moralista y religiosa. Freud pone un ejemplo bastante importante para entender ciertas conductas rebeldes, manifiesta que aquellos niños más enérgicos se resisten a estas influencias y adoptan estos comportamientos en contravía de la autoridad. El adulto no calla toda la curiosidad infantil, este en silencio sigue elaborando teorías y pasándolas a sus pares y juntos construyen teorías con graves errores, pero la relación dada está de la mano con lo prohibido y grotesco. **Cuando no existe algo que de algún modo apacigüe esta ansia de saber, esta se instaure en el sujeto y su curiosidad, exploración y agitación se exacerban.**

Todo el anterior proceso gira entorno inicialmente a la pregunta ¿de dónde vienen los niños? por supuesto está pregunta en su mayoría de casos como se dijo anteriormente es ilustrada con fábulas, fantasías o teorías bastante abstractas que los niños tienden en medio de su desarrollo cognitivo a desmitificarlas, Freud pone el ejemplo de la cigüeña que en la actualidad podemos actualizarlo a la semillita, sin embargo, el hecho de no creer totalmente en la versión de sus padres causa en ellos un <<*conflicto psíquico*>> entre su ansia de saber y lo que el adulto le impone. (Freud, Teorías sexuales infantiles, 1908{2001}, pág. 1264)

El matrimonio, estar enamorados, tener novio esconde algo de lo anterior, pues en estos ve una intimidad importante, Freud lo asemejaba a un conocimiento más exacto del otro, sin pudor, orinar frente al otro, dormí juntos, mostrarse su cuerpo, no muy lejano a lo que hacen los niños en el preescolar.

Entrar a una institución educativa es un reto para muchas familias por el temor a cómo será la adaptación de los niños a estos lugares, muchas familias optan por ingresarlos muy temprano o muy tarde por la ansiedad que implica enfrentarse a este reto. La adaptación implica necesariamente separación, y esta separación genera para mucha angustia, Freud fue sentencioso en manifestar como la angustia infantil es ocasionada por la ausencia del rostro de la persona amada.

Análisis de la fobia de un niño de 5 años, caso Juanito

Para la edad que este texto se ocupa de 3-6 años, el psicoanálisis aporta el historial clínico del caso Juanito, titulado por Freud *como el análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909 (2001)), cabe recordar que este análisis tiene la peculiaridad de haber sido efectuado en su gran mayoría por el padre de Juanito con supervisión de Freud. En el historial se relata cómo Juanito era un niño que poseía un miedo a salir a la calle o a ciertos lugares donde podía ser mordido por un caballo, cuando se exponía a salir, su angustia aparecía.

En los antecedentes que son importantes para enmarcar el contexto del síntoma fóbico, Freud relata cómo desde antes de cumplir los 3 años Juanito ya mostraba interés por la <<cosita de hacer pipí>> (1909 (2001), pág. 1366) tanto suya como la de su madre, ese interés fue paulatinamente sucumbiendo a la masturbación “*tenía tres años y medio le sorprendió su madre con la mano en el pene y le amenazo: << si haces eso, llamaré al doctor A. Para que te corte la cosita, y entonces, ¿con qué vas a hacer pipí? >>*” (1909 (2001), pág. 1366) según la idea de Freud, acá se inaugura el complejo de castración, como la amenaza real a que su pene será cortado. En el pie de página e este apartado en una adición de 1923 respecto, Freud, citando otros trabajos asemeja este proceso de amenaza de castración a la separación del seno materno, pues allí se vive <<*la pérdida de una parte importante de su propio cuerpo*>>, (1909 (2001), pág. 1366) también, a la sensación en la defecación, recordemos cómo se dijo anteriormente que las heces inicialmente son tomadas como parte del cuerpo y sin duda, respecto al tema de la separación el nacimiento es el prototipo de este.

Juanito seguía en su rol de pequeño investigador especialmente en su exploración a los animales, objetos, etc., recordando siempre la cosita de hacer pipí, la buscaba, lo examinaba, esta ansia de saber aparece correlativo a todo su proceso. En la mayoría de los niños y Juanito no fue la excepción, está curiosidad recae sobre sus padres, tanto a nivel de pregunta como de exploración, en el

historial aparecen preguntas o escenas donde Juanito estaba al tanto de cuando se desnudaba la madre o el padre, cuando iban al baño etc.

Como podemos ver a lo largo de lo acá construido y que Juanito deja ver, es lo colateral del proceso pulsional con los avatares de la vida, de cómo se va efectuando el **ir mordiendo la realidad**, y es la condición de ser seres de lenguaje, nos cobija estas vicisitudes que deja grandes huellas psíquicas.

Los niños en los juegos expresan su sexualidad, le dan un orden, y elaboran parte del empuje pulsional en juego, justamente como es usual encontrar juegos en donde se es mamá o papá, o de llevar las muñecas al baño, entre muchos otros, Juanito no escapa a esto, jugaba a ir al retrete exhibiendo sus partes genitales con harto orgullo.

A los 4 años, Juanito jugaba eróticamente con otros niños de su edad, pasando así de la descarga auto-erótica en su totalidad, a descargar ya parte de su libido en un objeto, punto determinante para la socialización, pasar del objeto auto-erótico a buscar el objeto lleva a los niños a querer agruparse, compartir, proponer juegos y/o explorar, lo anterior con frecuencia causa angustia en los adultos, sin embargo, es un comercio difícil de anular.

Así como Juanito muchos son los niños que comparten cama al dormir con los padres. Freud deja ver que estas prácticas esconden una fuente de impulsos eróticos en los niños, sabemos que muchos llegan a este punto acompañados de miedos, pesadillas y otras maneras de no renunciar a dicho placer. Además, Juanito quién era bañado por su madre en una de estas ocasiones al ser secado y no ser tocado en sus genitales, sorprende al demandar a su madre, << *¿por qué no me coges la cosita?* >> (Freud, 1909 (2001), pág. 1372) a lo que la madre responde de una manera moralista diciendo, *“porque sería una porquería”*. Como podemos observar entramos en un terreno bastante turbio, las prácticas familiares de higiene hacia los niños guardan para estos una importancia respecto al placer que les cuesta dejar a un lado, además, de ciertas familias y grupos que justifican estas prácticas en especial por el apego que entra allí en juego, más allá de la discusión

moral de si está bien o mal, lo que Freud nos deja es que tras estos eventos y maneras de actuar hay un placer incrustado que no podemos omitir.

La vida sexual infantil en su conjunto no es tan ajena al adulto, salvaguardando algunos puntos, claro está, sin embargo, el enamorarse, o sentir atracción es algo que viven los niños, Juanito lo vivía alrededor de los 4 años y medio, donde su atracción tanto por el sexo propio y opuesto era evidente en sus decires y manifestaciones físicas. Esto no es ajeno a los niños ni es excepcional en Juanito, los niños a esta edad comienzan a hablar de noviazgos, del enamoramiento, de darse besos entre ellos, de llevarle rosas al compañero o compañera, y otras manifestaciones cotidianas de un preescolar. Siguiendo a Juanito, un día en medio de esta lógica, el padre cuadra un encuentro de juego entre él y una chica a la cual Juanito pareciese estar enamorado, dicho encuentro causa en Juanito según palabras de la correspondencia enviada a Freud << *una alta agitación*>> (1909 (2001), pág. 1371) además de no conciliar el sueño luego del almuerzo como usualmente lo hacía, en vez de eso se la pasa dando vuelta en la cama, al ser indagado respecto a esto dice que es por pensar en la niña, estos dos aspectos, agitación y falta de sueño son dos signos de la ansiedad, y en ese sentido podríamos asegurar que Juanito tenía un estado de ansiedad al esperar aquella chica, atacado por la pulsión, esa fue su reacción.

De las manifestaciones de su fobia propiamente dicha, la correspondencia del padre del pequeño Hans comienza describiendo las dificultades de este así << *como base de la perturbación nerviosa, sospecho una sobreexcitación sexual debida a los mimos de la madre*>> (Freud, 1909 (2001), pág. 1374)... continúa diciendo que a lo que no encuentra razón es a << *el miedo a que un caballo le muerda en la calle*>> el padre pone la teoría que esto es por haber visto un pene de grandes proporciones, su síntoma es básicamente el miedo a salir y un bajón anímico al llegar la noche, de resto su vida es funcional.

Freud, frente a la angustia infantil siempre ponía en escena que esta se desataba por no presenciar el rostro de la persona amada y argumentaba que la libido puesta en ese objeto se transformaba en angustia, con el caso Juanito lo anterior se ilustra a buen modo, Juanito “*demandaba ansiosamente mimos*” (Freud, 1909 (2001), pág. 1375) y demandaba constantemente la presencia de la madre, estas manifestaciones venían acompañadas de un onanismo nocturno de gran medida. Todas las noches Juanito se cogía la cosita como le llamaba a su pene, simultáneamente con bastantes sueños y angustia donde la madre no estaba o se iba. Freud dice en este punto “*tal intensificada ternura hacia la madre es lo que se convierte en angustia: aquello que, según nuestra tecnología analítica, sucumbe a la represión*” (1909 (2001), pág. 1375) y prosigue diciendo “*esta angustia, corresponde a un deseo erótico reprimido, carece, en un principio, de objeto, como toda angustia infantil, es aún angustia y no miedo*” (1909 (2001), pág. 1375)

“*La angustia perdura aun cuando el deseo pudiera ser satisfecho. No puede ser ya totalmente transformada en libido*” (Freud, 1909 (2001), pág. 1376) la deshabitación puede provocar más angustia, ir perdiendo lo que se tenía, genera una exaltación que el sujeto debe enfrentar. Juanito inicialmente compartía lecho con su madre y al ver que paulatinamente su padre fue poniendo límite a ello, aparecen los sueños y la angustia tras este proceso.

En el historial de Juanito se observa cómo se produce su paso por la sexualidad infantil, las teorías del nacimiento, la investigación sexual de su género y de sus padres, los sueños y fantasías con carácter sexual se hacen presentes y colateralmente, la angustia fóbica sigue presente, en conjunto con el aumento del deseo sexual hacia la madre y la hostilidad hacia el padre, se crea el complejo de castración y consigo el miedo a que lo muerda un caballo por desplazamiento simbólico. Su fobia se fue reduciendo paulatinamente en especial por las intervenciones del padre, por el desarrollo sexual, por las fantasías que Juanito fue elaborando como metáforas que lo tranquilizaban.

Otros elementos constitutivos en la infancia

Paralelo a todo lo anteriormente expresado, otro elemento en juego en la constitución psíquica de los niños son las identificaciones que van interiorizando, recordemos que en el infante hay dos grandes corrientes, una sexual hacia el padre del sexo contrario y una tendencia a identificarse al padre del mismo sexo, esta última cobra un matiz ambivalente cuando la primera es exacerbada, es el punto donde el complejo de Edipo tiene su punto de partida. Freud define la identificación como un *“modelo que imitar”* donde el sujeto aspira a conformar su propio yo en analogía al que es tomado como modelo (Freud, 1921, pág. 2585) en este mismo texto Freud se pronuncia acerca de la identificación que puede tener lugar a las enfermedades y a los modos de actuar de sus modelos, se aclara que la identificación no es total, está en general basada en rasgos. La identificación está muy vinculada al tema del complejo de Edipo, ser como el padre para que la madre lo desee, esta identificación puede ser de un síntoma, un modo de vestirse, de actuar, es importante tener en cuenta lo que S. Tendlarz propone al decir que:

El discurso de los padres tiene una acción sobre el niño. Cuantos más pequeños son más claramente se vislumbra el efecto de alienación en el Otro de su propio discurso. Repiten lo que escuchan, pero de una manera elictiva: siempre hay un sujeto que trama de manera particular su historia. (Tendlarz, 1996, pág. 43)

El preescolar es una etapa y un lugar que, como Freud enseña, es atravesado por una exploración sexual de gran magnitud, además, es un espacio donde se ven los vestigios de la manera de relacionarse con el mundo, de cómo se atraviesa el Edipo, el complejo de castración, es en otras palabras, un escenario que permite vislumbrar la estructuración psíquica de los niños, allí, muchos encuentran un par al cual tocar, ver, golpear, pero también comienzan a encontrarse con situaciones que son tomadas como peligrosas. Por ejemplo, la entrada al preescolar está marcada por la separación, separación marcada en muchas ocasiones por la angustia como ya se expresó, puede observarse entonces, el preescolar como escenario tiene un lugar importante para el desarrollo libidinal del niño, la manera de impartir la educación por los representantes de la escuela es decir, sus maestros, será determinante en el modo de transitar por estas etapas de

estructuración, este modo revivirá en el niño al padre castrador, pasivo, la madre amorosa, dependiente, autónoma etc., en el preescolar se reviven los complejos familiares. En palabras de Melanie Klein, *“Al comenzar la escuela, el niño sale del ambiente que ha construido la base para sus fijaciones y formación de complejos, y se encuentra frente a nuevos objetos y actividades en las cuales debe ahora poner a prueba la motilidad de su libido.”* (Klein, 1923)

Y así, el desempeño y la manera del niño estar en el preescolar tiene un correlativo en el proceso psíquico, M. Klein,³ expone como el tránsito por el complejo de castración tiene un lugar importante en las inhibiciones escolares por parte de los niños, pero también, como todas las actividades de esta etapa tienen una connotación de descarga de pulsión, de escenario de sublimar todo eso que acontece en el interior de la psique de los infantes, en palabras de Klein *“La escuela significa una nueva realidad que el niño debe encarar en su vida y, a menudo, es percibida como muy severa. La forma en que él se adapta a estas exigencias suele ser típica de su actitud frente a las exigencias de la vida en general.”* (Klein, 1923)

Lo acá escrito en relación al tema que nos ocupa deja varios apuntes importantes, en primer lugar que la infancia es un lugar de vivencia pulsional, donde el infante no tiene la representación psíquica de descarga, ni placer como tal, entonces, la pulsión guiada por el principio de placer busca maneras de tener fin, es así como el pequeño investigador al que Freud hace referencia, busca con ansia saber, saber de su cuerpo, de la sexualidad, saber del cuerpo del otro, busca saber qué hacer con el empuje pulsional. El tema del empuje sin representación es clave para entender la ansiedad, cuando nos referimos a este empuje sin representación se está hablando de pulsión viva, sin grandes resistencias por parte del yo. En palabras de Laplanche *“No hay exceso de libido, en el sentido preciso en que el termino es empleado aquí, sino, defecto de libido, defecto de correlato psíquico.”* (Laplanche, 1981, pág. 47)

³ El papel de la escuela en el desarrollo libidinal del niño 1923

Recordemos que uno de los principios de la educación es imponer restricciones a dichos empujes y uno de los pilares de la educación infantil es en primer lugar dar representaciones, palabras, significantes a estos empujes y en segunda medida brindar herramientas para hacer con esos empujes. Entonces, el infante ANSIA descarga y esta tiene un carácter perentorio o inaplazable, así la ansiedad desde este punto no tiene una representación o un objeto, aparece allí donde hay una falta, aparece como relleno de un vacío y como un modo de actuar para liberar el estrés o la tensión interna producida por la acumulación de pulsión. Es así como entonces vemos niños atrapados en movimientos sin aparente razón, pero si con una finalidad, sin un discurso que sostenga la causa de los movimientos. Existe algo que se sobrepone, que impera, es así como ansiedad y cuerpo son inseparables, porque precisamente la primera es una sensación física y una respuesta económica a un estrés psíquico.

Sea cual sea el origen de la tensión psíquica, esta cobra un valor preponderante para el sujeto, el cual viene acompañado de sensaciones y acciones físicas, pensamientos recurrentes, expectación, sentimientos negativos, la falta de representación o de resolución del conflicto psíquico es disipada de manera negativa donde el yo del sujeto sufre graves consecuencias morales, sociales, incluso de vida. Entonces, el Yo tampoco puede dejarse de lado, precisamente porque lo que se evidencia es una falla de este para captar algo de lo pulsional y para hacer con esta y, además, reproduce la ansiedad como una manera para prepararse ante el peligro, que en muchos casos son situaciones magnificadas. En la infancia el yo es un yo débil, en construcción, aun forjándose en las identificaciones, esto también es un factor que incide en la manera de efectuarse la ansiedad.

También, los factores externos ocupan un lugar importante en la producción de ansiedad, la presión académica, los problemas vinculares con sus pares, las dificultades familiares entre otros, si la ansiedad viene allí a ocupar un vacío, la predisposición de los niños aumenta ya que por su proceso de desarrollo estos

La ansiedad en niños en edad preescolar

poseen menos herramientas del lenguaje para solucionar dichas situaciones ansiógenas.

Podemos entonces asegurar que esta denominada primera infancia es una etapa que trae consigo muchos factores ansiógenos o estresantes, pero que no todos llegan a sufrir de ansiedad en un nivel patológico, de allí surge la pregunta, ¿Por qué algunos niños sufren de ansiedad? ¿Cuáles son los factores que inciden en que algunos pasen estos estados y otros no?

Capítulo IV

La ansiedad en niños en edad preescolar

Jerónimo

La ansiedad Como preparación al desarrollo de la angustia:

Jerónimo tiene 6 años, es remitido a psicología dentro de la institución posterior a una situación donde el padre lo deja unos minutos en el carro mientras este hacía una compra, j. entra en un estado de angustia llanto excesivo, golpes a las puertas, agitación respiratoria y cardiaca, a consecuencia, comienza su angustia relacionada con el transporte escolar, aparece el pensamiento constante de que el transporte al salir de la institución se equivoque de destino y lo deje en otra casa, o que se olviden de él y lo dejen en el colegio.

Al llegar diariamente a la institución, Jerónimo entra en un estado ansioso, sus manifestaciones más comunes son: preguntar insaciablemente a la docente quien será la persona que irá por él, o que si ella puede acompañarlo al transporte. Su preocupación es inquebrantable, tanto, que ha afectado su ritmo de trabajo, su socialización e incluso ha aumentado drásticamente la ingesta de alimentos, además, continuamente busca a la enfermera de la institución por un imparable dolor en la boca del estómago. Cuando se acercaba la hora de salir y el regreso a su casa, se desencadena la angustia, Jerónimo estallaba en llanto y buscaba pegarse a su profesora para sentirse protegido.

En la casa constantemente refiere que no quiere ir al colegio a raíz de su miedo al transporte, en ocasiones, llora sin estímulo alguno, solo por sus pensamientos sobre el futuro y el riesgo que le implicaría ir al colegio, únicamente encuentra calma cuando la madre le entona una canción que le cantaba cuando este era bebé, desde hace un tiempo duerme con él o realizan oraciones juntos para que este puede conciliar el sueño. Se refiere que en espacios lejos de la institución

J. sigue manifestando la angustia y sus manifestaciones ansiosas relacionadas a que el transporte se equivoque de destino o que no lo recoja.

Historia

De la historia de Jerónimo se extrae algunos ejes fundamentales para la comprensión de sus manifestaciones, en primer lugar, ubicamos la separación de sus padres desde que este era solo un bebé de aproximadamente 8 meses. Separación que enmarcó las relaciones parentales en una guerra mediática con consecuencias directas en los modos de vincularse con Jerónimo, es así, como por acuerdos jurídicos y conciliatorios este viajaba inicialmente cada quince días de un pueblo ubicado a unas cuantas horas de Medellín, en ese ir y venir pasó algún tiempo. Por todo lo que implicaba viajar cada 8 – 15 días para un bebé, de nuevo se concilio que este pasaría los primeros 8 días del mes con el padre y el resto del mes con la madre. En este tiempo, enmarcado en peleas jurídicas, conciliaciones, citaciones y demás, J. comenzó desde el año hasta los tres años a desarrollar signos de ansiedad como comerse las uñas, dificultad para dormir, “nerviosismo” por todo y según los padres asma vinculado a la ansiedad.

Padres

También, se observa que aún hoy las posiciones subjetivas de los padres reflejan un estado tensionante entre ambos, no existen acuerdos y como en una guerra fría, cada uno le pasa culpabiliza al otro, a la par, el padre ha formado una nueva familia y hace algunos meses nació su medio-hermano.

La madre de Jerónimo se nombra a sí mismo como una mujer con rasgos ansiosos, y también es consciente que toda la situación de J. ha sido una historia cargada de muchos momentos de alta tensión para ambos. El padre por su parte, ha seguido su vida, ahora con una nueva familia, aunque su ir y venir por cuestiones de trabajo no cesan, y esto tiene una correlación directa con los estados de ansiedad en J.

Echeburúa (2000), puntualiza que los padres ansiosos pueden agravar los síntomas transmitiendo sus propios miedos al niño, de forma que le obstaculizan la exploración normal del entorno y el desarrollo de las estrategias de afrontamiento adecuadas para hacer frente a los miedos. En J. esto sobra un valor importante, ya que como se dijo antes, las condiciones ambientales, pero, además, los modelos identificatorios crean un vacío para poder enfrentar situaciones contingentes.

Análisis

Del análisis y la construcción del caso se pudo extraer que la angustia de Jerónimo no sólo se debía a este temor relacionado al transporte, sino a la idea de la separación de su padre, pues este se iría a vivir a otro país con su nueva familia, esta situación tiene una relación directa en tiempo el desencadenamiento de la angustia, un desplazamiento de la angustia inicial al transporte escolar. Además, hubo un cambio de residencia que acrecentó la inestabilidad en la que estaba sumergido, otra separación, aunque esta vez de menor cuantía económica.

Jerónimo no podía dar cuenta con claridad de su ansiedad, en el trabajo clínico no surgieron razones o explicaciones de lo que podía pasar si el transporte lo dejaba. Freud manifestaba que la fobia es la estructura por excelencia de la angustia en los niños, es decir, el desplazamiento afectivo encuentra un objeto al cual fijarse, en este caso fue el transporte escolar.

A la fecha de realización de este escrito, J. ha mejorado notoriamente los signos de su ansiedad. A nivel social, físico y emocional, se ve con un semblante más tranquilo, ya el temor presentado a que el transporte lo dejase o se equivocase de destino no se presenta, su ansiedad se presenta en mínima cuantía, en especial a la posibilidad constante de quedarse atrasado en el colegio y que esto conlleve perder el año, la estabilidad que encontró al saber que su padre no viajaba le permitió menguar el desarrollo de la angustia, sin embargo, podríamos hablar de un rasgo ansioso en Jerónimo y no sólo de un estado puesto que, es algo que permea muchas de las esferas de su vida. Esta distinción es importante resaltarla ya que, es probable que todos en algún momento de la vida ante ciertos eventos

reaccionemos con ansiedad, es decir, con un estado ansioso, por su parte, rasgo equivale a una manera de responder constantemente de la misma manera indiferente de la situación.

El caso de J. permite vislumbrar lo que en el anterior capítulo se nombra como preparación ansiosa o espera ansiosa, en este fenómeno caben todos esos signos que acompañan a Jerónimo en el transcurrir de su día hasta el momento del desarrollo de la angustia, que era puntualmente la hora de abordar el transporte escolar, ya allí el desarrollo de la angustia se efectúa con toda la descarga que viene asociada.

Espera ansiosa → desarrollo de la angustia → espanto (pánico)

El sentimiento de peligro frente a la situación podemos traducirlo como una inseguridad de la presencia del Otro en su vida, afecto de desamparo que tiene raíces en su historia inicial, donde literalmente iba y venía y en sus largos viajes no sabía con que se encontraba, no es causal que el objeto que desencadena la angustia esté relacionado al transporte, que de algún modo pareciese evocarle la separación.

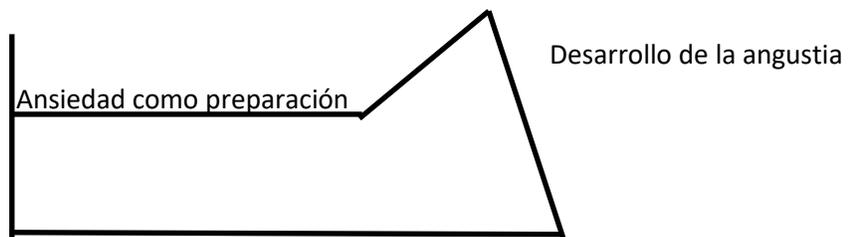
También podemos ver lo que Freud nos dice acerca de la angustia desencadenada al no tener cerca el rostro de la persona que ama y suple sus necesidades, por ende, la libido que depositaría en esta queda suelta y transformada en ansiedad y posteriormente en angustia. Jerónimo ha forjado una imagen de sus figuras parentales inestable, variable, sin una constancia en especial en sus primeros años, esta manera de vincularse podemos traducirla como un modo inseguro, lo anterior da cuenta de un ir y venir que no brinda al sujeto la seguridad de la presencia estable del otro, es algo así como si el sujeto dudará todo el tiempo del deseo de estos, en J. se evidencia en las preguntas que al parecer no tenían respuesta, sobre quién vendrá por él, quien lo recogerá, un factor que sin duda desencadena ansiedad.

Asimismo, podemos observar cómo ansiedad y angustia coexisten, no son fenómenos aislados ni superpuesto uno a otro, están encadenados y aún más en sujetos con rasgos de ansiedad en su personalidad, la ansiedad antecede a la angustia, se presenta como un temor a esta, una manera de evadirla, casi siempre fallida.

La ansiedad como preparación ayuda al sujeto a de algún modo tener herramientas para que el peligro no le afecte tanto como en el desarrollo de la angustia, la ansiedad anula la sorpresa, sin embargo, la ansiedad como preparación limita las funciones del yo respecto a la cotidianidad, sumergiéndolo al sujeto en un estado de constante expectativa de peligro, de desamparo, donde, aunque busca algo no lo encuentra, y aunque obtenga respuesta como Jerónimo sus manifestaciones no cesan.

En términos podemos ubicar la ansiedad en una expectativa constante, manifestaciones físicas insaciables, en J. se evidencia a lo largo de su jornada escolar y cuando llegaba la hora de dormir, el pico más alto equivale al momento de ser confrontado ante lo que para él es un peligro y con ello el desarrollo de la angustia (figura 2). Con la claridad que no siempre es necesario el peligro real para el desarrollo de la angustia, ciertos estímulos internos o externos pueden llevar a este desencadenamiento.

Figura 2



Mariana

Mariana tiene 6 años y medio, cursa actualmente transición en la institución, su rendimiento académico es excelente, socialmente no manifiesta dificultades por fuera de lo cotidiano, sin embargo, prefiere estar con la docente o algún adulto a compartir con sus compañeras. Dentro del marco institucional Mariana se ha adaptado cómodamente, no obstante, frente a ciertos estímulos presenta una preocupación excesiva que se manifiesta en ansiedad. Para M. Su mayor preocupación es fallar o perder, en el aula ante alguna corrección mínima de su trabajo o de su comportamiento su ansiedad se dispara, la preocupación la aborda, otro factor que actúa como detonante, son los cambios de rutina o eventos de gran magnitud.

La demanda de atención por psicología surge de la madre, que con preocupación ve que Mariana ha estado tartamudeando cada vez más frecuente, ha visitado algunos profesionales que refieren que este tema es producto de su ansiedad y se descarta cualquier dificultad a nivel orgánico.

En Mariana no se evidencian grandes crisis de angustia, no obstante, el nivel de su ansiedad es constante, se muerde las uñas, pregunta constantemente por cuestiones cotidianas (la ropa, la comida, el baño etc.); ante ciertos eventos en ocasiones el deseo exacerbado le genera ansiedad en otras es la preocupación, lo que varía es la capacidad de respuesta que tenga, es decir, ante un evento de baile el cual ella lleva 3 años de práctica su ansiedad es por el deseo, pero frente a un evento académico que se siente vulnerable lo asume con preocupación, un dato clínico de suma importancia Mariana aumenta la magnitud de los sucesos cotidianos y aún más los extraordinarios, la preocupación o aprehensión acelerado por el futuro es una particularidad latente en ella.

Del mismo modo, existe en M. una tendencia a querer saberlo todo, a tener controlado su alrededor, saber la rutina de sus padres, de sus docentes, tener controlado las horas y la manera en que procederá su cotidianidad.

Además, es insegura frente a ciertas tareas, pues piensa que no es capaz o que no sabe, en su parte social, existe una tendencia a querer agradar a las compañeras y docentes, con las primeras dándoles dulces, su desayuno y demás, con los adultos intenta hacer comentarios, piruetas o instaurando conversaciones para que estos la admiren.

Historia

Desde el nacimiento Mariana ha presentado dificultades de reflujo y problemas gástricos asociados, paralelo a esto, su lactancia tuvo lugar muy pocos meses, ya que la madre sufrió de mastitis esto impidió seguir lactando M., la madre describe que este proceso fue de mucha tensión y angustia para ella. Mariana, luego de no ser lactada consumía tetero con gran premura, no se satisfacía fácilmente y solo se calmaba con el consumo de tetero.

A los 5 años por su proceso médico, fue sometida a una endoscopia, hubo muchas dificultades en el procedimiento, ella impuso muchas resistencias, por ende, hubo que utilizar la fuerza y sedantes, desde allí según sus padres, comenzaron ciertos temores en especial con policías, con irse a la cárcel o que alguno de sus familiares fuese allá, aunque no haya una relación directa, este fue el punto de inicio.

Aunque lo anterior se vincule con el inicio de los temores y la preocupación a que algo malo pase, desde que ella comenzó a hablar ha sido muy pendiente de todo lo que pasa a su alrededor, enfocándose en ocasiones repetidas más en los demás que en asuntos que le concernían.

Padres

Mariana es la única niña de su edad en la familia, los padres acunian a esta situación de exclusividad cierta complacencia y “mimos”, por su parte, el padre es una figura que para Mariana representa total autoridad y respeto, incluso en ocasiones, cuando debe decirle algo a este, demuestra cierto temor, aunque según

estos, él no ha llegado a los gritos ni a pegarle, el rol de la madre es más desde el lado cariñoso, es una relación de mucho apego por parte de las dos.

El padre ha estado en procesos psiquiátricos para el manejo de la ansiedad y el estrés, ha sido consumidor de ansiolíticos, con el objetivo de manejar la ansiedad frente a la comida, la madre por su parte, actúa con bastante preocupación con respecto a la dieta y la salud de Mariana, pues con todo lo vivido ha estado muy alerta ante cualquier signo que ella presente.

Análisis

Dentro del proceso que permite el marco institucional se ha podido elaborar importantes detalles entorno a Mariana, darle un lugar a su palabra permitió ir delimitando los signos de su sintomatología.

Mariana nombra su preocupación como "*pensar en cosas que no pasan*" y enumera una serie de eventos que le producen cierto temor. Comienza por la preocupación a que a su Mamá la coja un carro, además, a que esta pueda caerse de un edificio, o que la atraquen y además, existe una preocupación de que a M. misma la metan a la cárcel, el motivo es difuso hasta para ella misma. Acuñaado a estas inquietudes imaginarias, acompaña a estas con constantes llamadas a sus padres para saber cómo están, donde vienen, a qué hora llegan etc.

La relación de mariana con la realidad sobresale a la edad, ella recuerda fechas, horas, frases textuales, hechos, situaciones, necesita saberlo todo, reafirmar constantemente una misma situación, está al pendiente de las conversaciones de los adultos, de la salud de sus familiares, está en un estado de alerta constante con su alrededor.

Ella delimita un poco más sus preocupaciones acercándolas a la realidad, es así como ubica la preocupación por dañarse la espalda en gimnasia, a olvidarse de una tarea y que la calificación sea negativa y que esto traiga por consecuencia que sus padres la regañen y castiguen. Aparece de nuevo el acto robar, aparece tanto

como si la robaran a ella como a su padre, frente al padre la preocupación recae sobre que a este le roben de la billetera 2.000 pesos (suma similar a la que ocasionalmente los estudiantes llevan al colegio) la autora del robo es una niña pequeña, la última preocupación que manifiesta es ser encarcelada por robar plata o dulces a las compañeras.

Como se expuso en el capítulo anterior, dentro del proceso de estructuración psíquica existen muchos factores que se entrelazan, la constitución del súper yo es uno de pilares del psiquismo, en M. vemos en primera instancia un súper yo bastante drástico, pues ella misma tiene una exigencia grande, además una preocupación excesiva por ser castigada, ella cuando teme ir a la cárcel por robarle a unas compañeras y anteriormente existe el temor a que una niña le robe al padre, no da cuenta sino de un deseo que es poder llevar dinero a su colegio que toma ilícitamente de la billetera de su padre, más porque ella en repetidas ocasiones el dinero que lleva es para compartir con otras compañeras y así tenerlas cerca, esta conexión, que a su vez tiene una connotación de empuje hostil y asimismo un castigo, nos brinda herramienta para pensar el lugar de la ansiedad frente a la constitución psíquica de los niños, pues, cuando el súper yo aún no está instaurado (recordemos que el súper yo es el heredero del complejo de Edipo) la lógica de la ansiedad varía (caso J. se presenta a continuación). Dentro del proceso de M. se resalta que la preocupación que se recoge es la de ser castigada por el súper yo, pero para ser castigada por este debe cometer algo indebido accionada o impulsada por el empuje pulsional. Recordemos que Freud recoge la angustia por momentos de la vida y ubica en la latencia la angustia ante la severidad del súper yo.

Berazaluce y Estíbaliz describen los niños con ansiedad como niños preocupados de forma desproporcionada, poco realista y exagerada, por un gran número de acontecimientos y situaciones. Tienen una gran inseguridad en sí mismos y por ello buscan constantemente aprobación por parte de los adultos y necesitan que le tranquilicen respecto a su posición frente a la situación. Continúan diciendo *“Son niños inquietos, perfeccionistas, impacientes, que se fatigan con facilidad, irritables, con dificultad para concentrarse, con alteraciones del sueño y*

muy temerosos. El centro de sus preocupaciones es variable... Lo que caracteriza a todas ellas es el miedo a no controlar todos los aspectos negativos que pueden surgir en una situación determinada” (Berazaluze y Estíbaliz, 2003, p. 251).

La salud ha marcado una trama vincular de algún modo inseguro, pues, el estado de alerta de los padres se encamina a protegerla y cuidarla ante cualquier signo, no muy lejano a lo que se evidencia en las preocupaciones de M. una alerta y visión negativa ante cualquier evento, además, el rasgo ansioso del padre también crea en la constelación familiar un hito que no se puede dejar de lado, pues la relación de la comida de ambos es similar, en palabras concretas, no se sacian fácilmente, llevando al padre a sufrir de sobrepeso. Esta ansiedad frente al tema alimenticio tiene un inicio en el destete precoz a causa de la enfermedad de la madre, que vivió este suceso con igual ansiedad y encontró en el tetero una manera de calmarla, impulso oral que aún permanece como un rasgo en ella, no solo en la comida, también llevando sus dedos constantemente a la boca, en especial cuando la ataca alguna preocupación.

Estefanía

Estefanía tiene 4 años, y actualmente cursa el grado jardín, desde inicio de año reluce por su espontaneidad y expresividad, sin embargo, es habitual y particular la cantidad de objetos que lleva a su boca, en especial el dedo, acuñado, a que en E.. es recurrente que coja la comida de sus compañeros para comerla, esto también ocurre con las sobras encontradas en el piso, cuando no pasaba esto, su pulgar permanecía en su boca, tranquilizándola momentáneamente.

“Eres mi mama, eres mi hermana” palabras que repetía y acompañaba de un fuerte agarrón a sus compañeras, adultos u otras estudiantes, esto se da en el marco de su proceso de adopción, de ir incluyendo su constelación familiar, en el reordenamiento E. buscaba en todas partes una filiación.

Por otra parte, en el aula, a Estefanía le cuesta quedarse quieta, siempre está en constante búsqueda de tener objetos en la boca o en su defecto de hablar, también, es invasiva en el contacto con sus compañeros.

En este caso la ansiedad es asociada más al nivel corporal que cognitivo, pues en ella, es evidente el deseo exacerbado de calmar el empuje oral, deseo que se manifiesta en lo antes mencionado de sus comportamientos en el aula y respecto a la comida.

Historia

La historia de Estefanía es un enigma, puesto que solo se conoce de su historia por el proceso de adopción. Algunos meses antes de ingresar a la institución se concluye el proceso y se une a su nueva familia, está ya traía recorrido en el colegio por su otra hija que ya cursa la primaria. Dentro del proceso solo se conoce que su madre natural es una mujer joven que la dejó en adopción por no tener las capacidades para hacerse cargo de ella, de allí se sabe que E. No fue lactada y que no su parto no tuvo complicaciones al igual que su salud, de allí, entra en un hogar comunitario donde vive alrededor de 3 años. Su madre comunitaria para ella constituyó su figura materna, la nombraba como su mamá, pero de este espacio de tiempo no se sabe mucho.

De la historia reciente podemos hablar de una Estefanía que inicialmente se adaptó bien a su familia, a sus hábitos y costumbres, incluso tuvo un periodo de calma que sorprendió a sus padres adoptivos. Sin embargo, el chupar dedo es algo que ya venía con ella, al igual que su historia. El chupar dedo constituyó para su nueva familia un <<vicio>> a erradicar, de allí comenzaron con todo tipo de estrategias, algunas lúdicas y otras ya de manera coercitivas como era ponerle al dormir un buzo con mangas que le cubrían el dedo. El objetivo de que no chupara dedo se cumplió, pero trajo consigo algunos efectos, fue desde allí que los comportamientos de E.se exacerbaron, la ansiedad por comer, morder, hablar, chupar, y/o lamer, era constante, su inquietud también aumento.

Padres

El núcleo de Estefanía está constituido por sus padres y hermana, por su lado los padres tienen una manera normativa y rígida de educar, con costumbres y hábitos establecidos, el proceso con la hermana de E. fue arduo y difícil ya que esta no quería que su familia adoptará y presentó comportamientos reactivos frente al proceso.

Poco a poco Estefanía fue <<adoptando>> su nueva familia, para estos fue difícil entender que la adopción es en doble vía y que ella también realizaba su proceso de adopción de su nueva familia. Como un logro del acompañamiento se ve reflejado la paciencia y comprensión entorno a que ella necesita un tiempo para que estos se convirtieran en sus padres y así, por decisión y no imposición adoptar también sus costumbres y manera de ver la vida.

Análisis

La ansiedad de Estefanía está localizada en el empuje oral, podríamos llamarlo una ansiedad oral, es decir, un empuje que crea una tensión psíquica y corporal, que supera a lo que a esa edad un sujeto puede hacer, en otras palabras, supera sus herramientas psíquicas (sublimación, postergación, inhibición, síntomatización etc.) y lleva al infante a un estado de displacer que necesita descarga. El origen de este fenómeno no puede localizarse en un acto o suceso puntual, sin duda existen factores que inciden, como el hecho de no ser amamantada, un vacío en su constitución pulsional que no ha encontrado fin. Aún hoy, Estefanía busca a algunas compañeras, les alza la camisa e intenta besarles sus pechos, acto que ha intentado con sus padres.

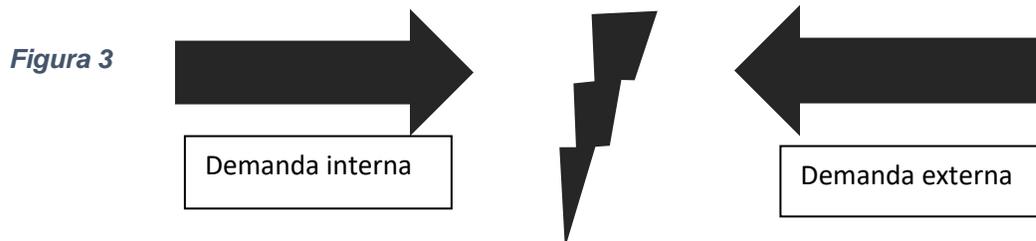
Freud fue muy enfático en teorizar como inicialmente la pulsión se apuntala a los procesos biológicos, como el hecho de lactar, cuando la pulsión no encuentra una descarga deberá buscar otros medios para llegar a su propósito, en ese proceso el destete implica encontrar en el cuerpo un objeto, además, del tetero y la presencia

del otro que de algún modo apacigua y acompaña en ese proceso, ese vacío en E. vemos que toma forma de círculo, una demanda interna que no cesa, ella lo nombra como hambre.

En el trabajo con Estefanía aparece continuamente la fantasía de devoración, pero aparece en el juego, de algún modo ha interiorizado que con sus compañeras no lo debe hacer, y aunque se pega a estas no las ataca, un límite que contiene y le proporciona una estabilidad en la vida en común. E. a la hora de jugar conserva sus ganas de jugar, pero tiene dificultades para organizar su juego, se siente “confundida”, pasa de una actividad a otra sin conseguir concentrarse y pronto experimenta un sentimiento de aburrimiento. Salta de un lado a otro.

La ansiedad es una sensación corporal que apremia al sujeto a conseguir cierta descarga, aparece allí cuando falta algo, en E. cuando falta algo que supla su empuje oral, esta manera de presentarse la ansiedad es difícil de captar puesto que lo que prima no es la preocupación sino el empuje insaciable y perentorio de descarga que conlleva unas manifestaciones físicas acuñadas, la limitación de descarga por la demandas externas también crea una tensión que produce ansiedad, en Estefanía por su edad, se eleva el deseo ya que en su proceso madurativo ira adentrándose en el contexto y sus demanda cada vez más.

En E. se evidencia un aumento de las manifestaciones de ansiedad en la medida que fue recibiendo más demandas del exterior tanto de su nuevo hogar como de la institución, ello le implica de algún modo una adaptación al exterior que choca con sus empujes internos.



En Estefanía no existe un peligro como tal, pero si existe una restricción del yo por efectos del principio de realidad, la expectativa en E. es entorno al deseo, no a un peligro, aunque en cierto momento el deseo o el empuje pulsional puede tornarse en un peligro externo como Freud bien expuso.

Cuando nos referimos a ansiedad existen varias connotaciones que no podemos dejar de lado, la primera es la sensación física, una sensación apremiante, de agitación, desespero, de expectación constante, una incapacidad de permanecer en calma, existe un objeto, ya sea externo o un objeto que venga a suplir la necesidad interna, es decir, falta algo, falta saber, falta comida, falta morder o devorar en el caso en E. ,es ese <<algo>> justamente lo que causa exasperación, podemos decir, un sujeto ansioso es un sujeto que vive buscando maneras de taponar la falta, pero en modo de círculo vicioso, pues a lo que se apunta no se consigue, porque no es una necesidad de momento, es un modo de hacer con la falta, la falta de saber con la pulsión.

Es de comprender, que a los 4 años los intereses recaen sobre la exploración del cuerpo, del mundo, el pequeño investigador al que Freud hacía referencia, es decir, el sujeto no tiene los suficientes “lenitivos” para hacer con la pulsión. En la infancia existes muchas situaciones ansiogenas (que causan ansiedad). La relación de los infantes con la “realidad”, el tiempo y el espacio, condiciona como un sujeto reacciona ante situaciones de la vida, no es igual un niño de 4 a uno de 6, aun, cuando compartan un mismo espacio como el preescolar. Es así como los discursos a su alrededor generan impactos distintos, semejante, un cumpleaños o un viaje de un padre, causa estados de ansiedad que de algún modo son comprensibles por la misma falta innata en el infante, ya que al igual que todos los seres humanos hemos tenido en algún momento una situación que produzca ansiedad. Lo que se destaca acá es que existen ciertos niños que esta manera de hacer con los estímulos internos y externos se generaliza, se vuelve un rasgo o un patrón de su personalidad o estructura psíquica, son estos los sujetos que nos ocupan.

Delimitamos entonces como en Estefanía su ansiedad se expresa por el deseo exacerbado o el empuje pulsional relacionado a su oralidad, deseo que al no estar satisfecho crea en ella una inquietud severa, una lógica comprendida desde la ansiedad que busca calmar su deseo. En esta edad (se insiste en la relación con la realidad, que instaura el principio de realidad) no es común una aprensión de un futuro negativo, la ansiedad se evidencia de un modo más vinculado a la pulsión, sin menos tergiversaciones. La ansiedad es un fenómeno que escapa al control, que supera ciertos límites del sujeto, viene acompañada de una sensación displacentera, de tensión psíquica, ya sea por un deseo o impulso no conseguido o por alguna situación, objetos, momento y/o evento del cual no se tiene seguridad de su desenlace.

La ansiedad puede acompañar emociones, pensamientos, puede incluso acompañar la angustia, ya que está es un fenómeno que acompaña al sujeto en general, entonces, se presenta en las distintas estructuras psíquicas, en diferentes momentos de la vida, situaciones etc. La ansiedad “patológica” es aquella que se instaura radicalmente en el sujeto como una particularidad, como un estado constante de su ser, es aquella sensación que se vuelve molesta y que genera un gran displacer.

Cuando un sujeto no puede hacerle frente a una situación ansiogena dentro de su proceso de desarrollo (por ejemplo, separaciones cotidianas de los padres) esta se instala en el sujeto como un modo de reaccionar frente a la mayoría de situaciones en la vida, situaciones que usualmente implican una espera, que son relacionados al futuro, a una visión negativa, pero también como una ansia apremiante que genera en el cuerpo un mal-estar, allí hablamos de ansiedad y es donde localizamos a Estefanía. En otras palabras, existe una desproporción entre la respuesta y una situación externa dada, en el que el individuo siente una mezcla de inquietud, disgusto, temor difuso, intensa sensación de peligro o sentimiento de inseguridad que no proviene de circunstancias reales, vivenciado todo de una forma psíquica intensa, acompañado de sensaciones físicas de opresión, malestar, dolor, inestabilidad y somatizaciones.

Debido a su inmadurez en el abordaje cognitivo de las situaciones y en la capacidad verbal, los niños en estado de lactancia y un poco más grandes, comienzan a expresar sus estados de malestar y/o displacer, a través de expresiones fáciles, tensión corporal, búsqueda de protección por parte del adulto. A medida que los sujetos van vivenciadas experiencias cotidianas y siendo más participes de las contingencias de la vida, llegan a crear la capacidad de anticiparse mentalmente a las situaciones y manifestarlas verbalmente y así la relación entre la ansiedad de un niño y un adulto es más semejante (como el caso de M.) se incluye allí la aparición de nuevas sensaciones en el cuerpo y de la rumiación psíquica (darle vuelta a un asunto, usualmente con desenlace negativo).

Desde este enfoque, la ansiedad infantil es la manifestación de la represión de los impulsos sexuales del niño que, tempranamente, se encuentra en la circunstancia de no poder satisfacer el placer de la zona erógena o que en su proceso se ha visto interrumpido creando una fijación (por defecto o exceso) de cierta zona, como el caso E. y su fijación a lo oral.

Conclusiones

- 1) Trabajar en torno al tema de la ansiedad bajo la perspectiva del psicoanálisis no es una labor sencilla, pues en su mayoría son pequeños esbozos los que existen; algunos con cierto grado de resistencia pues es un significante generalizado por la psiquiatría y la psicología, sin embargo, no se puede ser ajeno a la época y al acontecimiento que allí yacen, más aún cuando en la labor educativa y clínica es un tema cotidiano. Elaborar en torno a un fenómeno siempre permita aumentar el espectro de la comprensión y por ende su abordaje, desde allí está justificado este trabajo.
- 2) En este momento de la historia humana, donde los imperativos tienen una connotación ansiogena como se expuso en el trabajo, la infancia se ve repercutida por los efectos y la respuesta que la sociedad ha creado ante dichos imperativos, es así como la medicación, los diagnósticos, el exceso de información etc., son el bastón con los cuales hoy la infancia se ve enfrentada, fenómenos como la sobreprotección, están permeados por esta lógica, pues no hay familia más ansiosa que aquella que teme que a su hijo le pase algo y por ello lo guarda bajo su cobijo o aquellas que ante la menor anomalía entran en estado de ansiedad y buscan un neurólogo o consulta por neuropsicología para saber su hijo tiene algún déficit, o aquellas que someten a sus hijos a días llenos de actividades con la idea ansiosa de que este sea el mejor y el más estimulado. La ansiedad es un fenómeno que no se excluye de la sociedad, ella también tiene su núcleo, más hoy con la inmediatez y perentoriedad con la que se vive, lo líquido de los vínculos aumenta este factor ansiogeno. Entonces, desde allí elucidamos el porqué del aumento en grandes proporciones de esta patología.
- 3) Los niños son de por sí ansiosos. Es algo que Freud dejó ver cuando elaboro en estos el ansia de saber, la investigación de la vida sexual, la primacía de la pulsión con menor restricción, son factores ansiogenos, pues aquello que no se sabe genera ansiedad y aquello que no puede controlar también,

- 4) Dos grandes puntos quedan por explorar, el primero la relación del modelo identificatorio respecto a las reacciones del niño, en los casos expuestos se evidencia una correspondencia entre los padres e hijos respecto a la ansiedad, el otro punto es la relación de la primacía oral en los estados de ansiedad, en los 3 casos, hay condiciones donde lo oral prima (comerse las uñas, devorar, la ansiedad respecto a la comida, la verborrea etc.) habiendo aunque en diferente modo una relación en defecto respecto a la lactancia, ¿tiene esta directa relación en la ansiedad?
- 5) La ansiedad manifestada en la expectación negativa, o preocupación constante es aún un tema que merece más exploración, pues el mecanismo del cual este se origina no queda del todo muy claro, ¿la preocupación es ante el castigo del súper yo? ¿parte de la debilidad del yo para asumir nuevos retos?
- 6) Asumir la castración implica vivir en falta, en el no-todo, la falta tiene una característica y precisamente que motoriza el deseo, por tanto, se desea lo que no se tiene, lo que falta. A lo largo de la vida y en especial en la infancia, hay ciertos objetos que vienen a ocupar el deseo, Freud los denominó objeto oral, anal y fálico, esos objetos se unen usualmente en la madre quien metaforiza todos estos objetos. Estos objetos cumplen una función, satisfacer al sujeto en su correlato pulsional., no obstante, en ciertos momentos de la vida prima uno de estos por la condición de que la satisfacción se sirve o apunta al desarrollo endógeno. aunque la infancia se intenta generalizar y los modos de crianza se estandarizan, cada uno va pasando estos momentos con diferentes vicisitudes, (algunos con excesiva satisfacción, otros con defecto de esta etc.), en ese entramado pulsional si el sujeto por exceso o defecto queda en espabilo ante el empuje y no tiene un ligazón de esta, se produce un núcleo ansioso, Laplanche expresa *“No hay exceso de libido, en el sentido preciso en que el termino es empleado aquí, sino, defecto de libido, defecto de correlato psíquico.* (1981, pág. 47) cuando este correlato psíquico no existe, se crea un vacío sobre el cual la pulsión repite y repite, porque una de las características de la ansiedad es

precisamente la repetición (semejante a la condición de la pulsión), esa repetición gira en torno a la búsqueda de taponar una falta.

La ansiedad es ante algo, ante la búsqueda de saber, dominar, comer, devorar, aniquilar, encontrar, etc. Se pega de cualquier por su condición de “libremente flotante” pero con una característica, eso que busca, no llena ni colma ese vacío, pues no hay correlato psíquico, entonces, todos los objetos y situaciones, aparecen como acto fallido para llenar ese vacío, el núcleo que demanda ansiosamente ser llenado.

7) Laplanche señala:

La cura consiste en reestablecer lazos, conexiones, entre sistemas o grupos de representaciones que se encuentran separados: consiste, en consecuencia, en reestablecer las comunicaciones en el interior de la vida psíquica. Con la angustia, estamos en el nivel más elemental del problema de elaboración. (1981, pág. 52)

Con este se expone, que el psicoanálisis, aunque no se ocupe directamente de la ansiedad, su principal herramienta, la palabra, sirve de vía de elaboración para reestablecer la comunicación en el interior de la vida psíquica que ha dejado al sujeto en ese estado de falta constante, y aunque los niños sujetos de palabra pueden elaborar sus herramientas para ir afrontando la vida, si alguien tiene chance son ellos.

Bibliografía

- Asociación Americana de Psiquiatría. (2013). *Dsm - V*. Arlington : Asociación Americana de Psiquiatría.
- Berazaluce, E., & Alvarez, D. (2003). *A qué tienen miedo los niños*. Madrid: Síntesis.
- Bleichmar, H. (1980). *introducción al estudio de las perversiones. la teoría del edipo en freud y lacan. nueva vision*.
- Carmona Parra, J. A. (2002). Desear y pensar. En J. A. Carmona Parra, *Psicoanálisis y vida cotidiana* (págs. 53-95). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002.
- Consuegra anaya, N. (2010). *Diccionario de psicología* . Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Echeburúa, E. (2000). *Trastornos de ansiedad en la infancia*. Madrid: Piramide.
- Freud, S. (1894 {2001}). La neurastenia y la neurosis de angustia. En S. Freud, *Obras Completas tomo I* (págs. 183-208). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1905{2001}). Tres ensayos para una teoría sexual, la sexualidad infantil. En S. Freud, *Obras completas volumen IV*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1907{2001}). La ilustración sexual del niño. En S. Freud, *Obras completas* (págs. 1244-1248). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1908{2001}). La moral sexual <<cultural>> y la nerviosidad moderna. En S. Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1908{2001}). Teorías sexuales infantiles. En S. Freud, *Obras Completas tomo IV*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1909 (2001)). Analisis de la fobia de un niño de 5 años, caso Juanito. En S. Freud, *Obras Completas Tomo IV* (págs. 1365-1440). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1909 {2001}). Analisis de la fobia de un niño de cinco años (caso <<Juanito>>). En S. Freud, *Obras Completas tomo IV*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1914 [2001]). *obras completas - introduccion al narcisismo*. madrid: biblioteca nueva.
- Freud, S. (1914 {2001}). Introducción al narcisismo. En S. Freud, *Obras Completas Tomo* (págs. 2017-2033). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1917 {2001}). Lecciones de introduccion al psicoanálisis lección XXV. La angustia. En S. Freud, *obras completas* (págs. 2367-2379). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1917 {2001}). Lecciones introductorias al psicoanálisis lección XX. La vida sexual Humana. En S. Freud, *Obras completas* (págs. 2311-2322). Madrid: Biblioteca Nueva.

- Freud, S. (1917 {2001}). Lecciones introductorias al psicoanálisis, lección XXI. Desarrollo de la libido y organizaciones sexuales. En S. Freud, *Obras Completas Tomo VI*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1921 {2001}). Psicología de las masas y análisis del yo. En S. Freud, *Obras completas Tomo VII* (pág. 2585). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En S. Freud, *Obras completas Tomo VII* (pág. 2585). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1925 {2001}). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. En S. Freud, *Obras Completas tomo VIII*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1925 {2001}). Inhibición, Síntoma y angustia. En S. Freud, *obras completas VII* (págs. 2833-2893). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1930 [2007]). Malestar en la cultura. En S. Freud, *Obras Completas tomo XXI* (págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu .
- Freud, S. (1932 {2001}). Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Lección XXXII. La angustia y la vida pulsional. En S. Freud, *obras completas* (págs. 3146-3164). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gallo, H. (2007). Afecciones contemporáneas del sujeto. En H. Gallo, *La angustia y otros afectos - el miedo, la angustia y el Otro sin control* (págs. 61-90). Medellín: La carreta Editores E.U.
- Hanns, L. A. (2001). *Diccionario de términos alemanes de Freud*. Buenos Aires: Lohlé Lumen.
- Héctor, G. (2017). *Violencia escolar y autoridad. el bullying desde la perspectiva del psicoanálisis*. Medellín: Editorial universidad de Antioquia .
- Janin, B. (2011). *El sufrimiento Psíquico en los niños: psicopatología infantil y constitución subjetiva*. Buenos Aires: Noveduc Libros.
- Klein, M. (1923). *El papel de la escuela en el desarrollo libidinal del niño* .
- Laplanche, J. (1981). *La angustia problemáticas I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ministerio de educación. (2016). *Derechos básicos de aprendizaje*. Bogotá: Panamericana formas e impresos S.a.
- Rubistein, A. (s.f.). <http://wapol.org>. Obtenido de <http://wapol.org/es/articulos/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=2&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=1823&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=13#notas>
- Sarudiansky, M. (2013). ansiedad, angustia y neurosis, antecedentes conceptuales e históricos. *psicología iberoamericana* , 19-28.
- Tendlarz, S. E. (1996). *¿De qué sufren los niños? la psicosis en la infancia*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

La ansiedad en niños en edad preescolar

Trias, T. (2011). Los llamados trastornos de atención. En C. u. decir, *cuestiones de psicoanálisis con niños* (págs. 55-62). Medellín: Asociación foro del campo lacaniano de Medellín.

Uribe, J. G. (2007). ¿Sin límite? El extravío de la autoridad y su efecto en niños y adolescentes. En C. S. Especial, *Puerilización y riesgo social* (págs. 201-208). Medellín: Editorial Corporación Ser Especial.